

# **UTURUNCOS**

**Comando 17 de Octubre  
Movimiento Peronista de Liberación**

*"Resistencia e insurrección armada  
por la Justicia Social"*

## UTURUNCOS LOS ORIGENES DE LA GUERRILLA PERONISTA (1959-1960)

*por Ernesto José Salas*

*Extraído de la web  
ifcpjuanperon.tripod.com.ar*

En la primavera de 1959 un grupo de hombres de los comandos de la resistencia peronista de la zona noroeste del país decidieron encarar la primera experiencia de guerrilla rural de la Argentina contemporánea. Durante ese año y el siguiente, varios grupos de militantes intentaron instalarse y mantenerse en la zona boscosa de Tucumán, en el departamento de Chicligasta, al sur de la provincia. El nombre que eligieron para la guerrilla fue Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación, aunque han sido conocidos con el que popularmente han pasado a la historia: Uturuncos.

Surgida en un punto alejado de las grandes ciudades que dirigían la vida política del país, la guerrilla de los Uturuncos solo pasó a formar parte de los antecedentes lejanos de las formaciones armadas que se extendieron por todo el país a principios de los setenta. Se sabe de ella, como de algunas otras similares, poco y nada. Los estudiosos del fenómeno insurgente no repararon en ella ni intentaron determinar si existía una relación con la nueva guerrilla, o el grado en que ésta conocía los intentos anteriores. Fue justamente el impacto de las nuevas guerrillas lo que opacó el conocimiento del proceso de formación de ellas mismas. En efecto, a partir de 1959, los Uturuncos y otras protoguerrillas tanto urbanas como rurales iniciaron el camino y fueron consecuencia de un intenso debate de la militancia peronista y marxista acerca de la conveniencia u oportunidad de formar focos guerrilleros en el campo o la ciudad; las posiciones éticas acerca de la utilización de la violencia como camino de liberación fueron también una parte importante de dicho debate.

Aquí lo que trato de marcar es que muchos argentinos se sintieron lo suficientemente convencidos de que la opción por la violencia era un camino que les tocaba de cerca y que se creó un clima favorable a las guerrillas que se instaló durante la década del sesenta, sobre todo cuando se extendieron por América Latina con el apoyo y el ejemplo de la Revolución Cubana. Aunque cada grupo insurgente fue desarrollado en un contexto particular, la mayor parte de ellos atravesó un período de militancia política que les permitió a futuro sentar las bases del apoyo social al foco guerrillero. Estos grupos comenzaron a ser activos desde fines de los cincuenta, sin influencia directa de la Revolución cubana, y sus documentos reflejan con claridad el proceso de discusión que desembocará no solo en la instalación sino en la permanencia de fuertes organizaciones político-militares a comienzos de los setenta.

Sin embargo no siempre ha sido reflejado con claridad este proceso. Tan grande fue el impacto de la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo y de los Montoneros y tanta la insistencia de las sucesivas dictaduras en la identidad foránea de las causas del crecimiento de la insurgencia en Argentina, que el foco de atención quedó fijado en el surgimiento de estos dos grupos y no en los diez años de historia previa. Por otro lado, la necesidad de explicar el pasado reciente, previo al exterminio practicado por la última dictadura militar, ha traído tres interpretaciones centrales y bastante conocidas. En primer lugar, la de los propios dictadores: según ellos, fueron obligados por su rol social a combatir una guerra que era planetaria contra el comunismo y sus intentos expansionistas y que en Argentina se expresaba en las guerrillas y sus apoyos políticos. En segundo lugar, la posición hegemónica de la llamada teoría de los dos demonios, centralmente formulada por el escritor Ernesto Sábato: guerrilleros con ideas foráneas y militares en poder del Estado se enfrentaron frente a una sociedad absorta ante la violencia, que añoraba el retorno a la democracia y que no había participado en el enfrentamiento. Por último, los que incorporan todas las experiencias guerrilleras a las diversas formas de lucha social como respuesta a la situación represiva y excluyente de los gobiernos, tanto civiles tutelados por las Fuerzas Armadas, como a las dictaduras militares desde 1955. Esto ha traído como consecuencia algunas distorsiones en el conocimiento que generalmente acepta hoy la opinión pública sobre la guerrilla en Argentina.

Dejo de lado la primera interpretación, que tiene origen en el enfrentamiento de la Guerra Fría y el decidido alineamiento de las Fuerzas Armadas Argentinas con el objetivo represivo norteamericano de control interior mediante la Doctrina de Seguridad Nacional. Decididamente, la sociedad argentina no existe en este planteo o apoya uniformemente aquello que los militares ejecutan sin consultarla.

La de Sábato ha sido probablemente la versión con mayor éxito y difusión de las tres, pues fue funcional al proceso de reconstrucción democrática después de 1983. El prestigio del propio escritor se reforzó cuando dirigió el equipo de investigación de la CONADEP (Comisión Nacional por la Desaparición de Personas), creada por el presidente Raúl Alfonsín y cuya investigación sirvió para la condena de las Juntas Militares en el llamado Juicio a las Juntas. Sin embargo, contiene un profundo vaciamiento de la verdad histórica. El punto central se encuentra en el origen de la violencia y la contraviolencia en Argentina. La imagen de Sábato de una sociedad civil que asiste impávida al desarrollo de la violencia es tan ajena a la realidad argentina de las décadas del 50 al 70 que no requiere comprobación; la creciente actividad represiva y el deterioro profundo de los derechos humanos durante las mismas, tampoco. La Resistencia Peronista, desde 1955 y 1960, la llamada época de los caños y las luchas sindicales, el ingreso masivo de la juventud a las luchas

políticas y sociales de la etapa, las decenas de muertos en las movilizaciones callejeras o por tortura en las prisiones, los miles de detenidos por cuestiones políticas en todo el país, las puebladas insurreccionales de fines de los sesenta y las movilizaciones de principios de los setenta por el retorno de Perón, no abonan la idea de una sociedad ajena a los acontecimientos y absorta frente al enfrentamiento. En otras partes de su relato, Sábato explicita aún más los sujetos que fueron objeto del terror de la dictadura: jóvenes que ayudaban en las villas, curas comprometidos con la cuestión social, etc., pero ellos son sacados por el autor de todo contexto político al convertirlos en poco menos que voluntarios desinteresados y sin filiación política ni objetivo más vasto que la caridad y un básico humanismo . Esto tampoco es cierto, nos parezca bien o mal su acción. La militancia social y política lo hizo encuadrada conciente y crecientemente en organizaciones políticas y político-militares. Su trabajo formaba parte de una lucha más vasta y en ella se encontraron en la situación más difícil cuando la represión decidió eliminar las agrupaciones de apoyo a la guerrilla o cuando los grupos parapoliciales salieron a asesinarlos. En un sentido general, esta postura elimina la necesidad de profundizar el conocimiento del conflicto social y político en el que estuvo envuelto el conjunto de la sociedad argentina por acción o por omisión y, en particular, anula las causas vernáculas del desarrollo de la violencia al coincidir con los militares en el origen foráneo de la misma.

En las antipodas de la teoría de los dos demonios se ubica la hipótesis de que las guerrillas formaban un todo con las múltiples, y por momentos dispersas, acciones defensivas de los sectores populares frente a un régimen totalitario y violento, cuya exclusión política y accionar represivo fueron en aumento en todo el período. La violencia política, cuyo origen se sitúa en el bombardeo a la Plaza de Mayo por pilotos de la Marina en 1955 y los fusilamientos de junio de 1956, provocó en los quince años posteriores el desencadenamiento de una cuasi guerra civil en la que la guerrilla cobró creciente legitimidad vinculada a las luchas sociales. Esto, que pareció realmente así por lo menos hasta los últimos años de la dictadura de la llamada Revolución Argentina, sin embargo, contiene el defecto de no analizar para todo el período la relación entre guerrilla y movimiento popular y de colocar en todo momento el accionar guerrillero en un todo de acuerdo con el crecimiento del enfrentamiento social y político, que no fue unívoco sino confuso y por momentos contradictorio. Esto no quiere significar que los guerrilleros no tuvieran sobrados motivos para convertirse en tales en las circunstancias posteriores a 1955, ni tampoco que muchos de ellos no surgieran del desarrollo del enfrentamiento. Solo que atribuir una excesiva unidad de objetivos y procedimientos en todo momento a sindicatos, vecinos y guerrilleros también ha llevado a la confusión en el análisis.

Por otro lado, el intento de ver a las guerrillas meramente como agentes internacionales de gobiernos extranjeros que las apoyan y las digitan y sin raíces en el conflicto nacional, conduce a la teoría del terrorismo irracional e internacional, presentada en congresos sobre el terrorismo organizados por los Estados Unidos en la década del setenta y cuyo único objetivo no es comprender las causas de su desarrollo en determinados momentos históricos en situaciones nacionales dadas sino a justificar la intervención internacional para mejorar los regímenes represivos . El porqué muchos hombres y mujeres decidieron incorporar sus vidas a la lucha armada en la Argentina es mucho más complejo. Este trabajo intenta profundizar el conocimiento sobre el primer grupo de guerrilla contemporánea, conocer sus vinculaciones con el movimiento popular de la zona de origen, tanto como su relación con el peronismo surgido después del golpe militar de 1955, sus concepciones ideológicas y las causas de su rápido fracaso en lograr un levantamiento generalizado del noroeste argentino. Tal vez, ello devuelva un poco de claridad al desarrollo de las distintas experiencias similares posteriores.

## TUCUMAN Y LA RESISTENCIA PERONISTA

*"La vida por Perón  
Comando 17 de Octubre"  
(Pintada en las paredes de San Miguel de Tucumán, 1956)*

En 1956 la situación del peronismo en la provincia de Tucumán era similar a la del movimiento en todo el país. El gobierno de la Revolución Libertadora, decidido a borrar hasta el recuerdo de su paso por la política nacional, ordenó que todos los sindicatos fueran intervenidos y el partido proscrito. La Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (F.O.T.I.A.), el sindicato más importante de la provincia, fue descabezada. El interventor, coronel Antonio Spagenberg, procedió a nombrar en cada uno de los ingenios a delegados que no hubieran adherido al peronismo.

En abril de 1956, el interventor de Tucumán denunció la existencia de un plan insurreccional peronista en la provincia. El Ejército fue movilizado y se instalaron puestos de control en San Miguel de Tucumán, mientras se realizaban allanamientos y se detenía decenas de personas en la ciudad capital, en Monteros, Tafí Viejo y Concepción. El gobierno implicó en el levantamiento a militares retirados en combinación con dirigentes sindicales: Respondía además a las orientaciones que en forma reiterada hizo a sus partidarios el presidente depuesto en el sentido de que en un momento oportuno y cuando las circunstancias así lo exigieran todas las fuerzas del Partido Peronista debían pasar de la acción política pacífica a la acción subversiva... El número oficial de detenidos fue de 140. El edificio de la FOTIA fue allanado y muchos dirigentes fueron presos. El 4 de mayo, los obreros de los ingenios Aguilares y Santa Lucía, en solidaridad con los compañeros detenidos (en particular, el ex secretario general del sindicato del ingenio, Rodolfo Zelarayan), fueron al paro. La intervención provincial ordenó el envío de la Guardia de Infantería a ambos establecimientos. La Cámara Azucarera sostuvo que: ...considera oportuno recordar a los trabajadores de la provincia lo que oportunamente expresara el Ministerio de Trabajo y Previsión de que todo paro o acto de cualquier índole que interrumpa o altere el ritmo normal de producción será juzgado y reprimido como grave sabotaje a la Revolución Libertadora. Los obreros de los ingenios volvieron al trabajo cuando fueron liberados sus compañeros,. El 8 de mayo comenzó un paro de brazos caídos en el ingenio Concepción: 900 obreros abandonaron el trabajo en protesta por la detención de Bernardo Villalba y otros dirigentes gremiales. Villalba había sido delegado del ingenio y dirigente de la Federación. Aunque el paro fue declarado ilegal, al día siguiente sólo ingresaron 180 trabajadores que en el transcurso del día abandonaron las tareas.

La situación de los detenidos empeoró en el mes de junio con la intentona del general J.J. Valle. Benito Romano, ex delegado del ingenio Esperanza, al quién el ejército suponía ligado al golpe, se fugó a Bolivia. Su hermano Antonio fue detenido y llevado al subsuelo de la casa de gobierno. Allí se encontró con otros dirigentes peronistas. Lo golpearon duramente y lo liberaron luego de dos días y dos noches. Mientras le pegaban le preguntaban por Benito y su vinculación con el general Valle.

## EL COMANDO 17 DE OCTUBRE

A partir de 1956 los llamados comandos peronistas de la resistencia se organizaron espontáneamente en todo el país. El conocimiento que de ellos tenemos, aunque importante, es aún escaso y fragmentario. Todavía falta investigación sobre muchos comandos provinciales, dado que han sido analizados algunos grupos con actuación en las grandes ciudades, particularmente Buenos Aires, pero se desconocen sus pares de otras partes del país. El comando más importante, gestado por John William Cooke en 1955 desde su rol de interventor del peronismo en la Capital, fue el Comando Nacional Peronista. Este ejerció su influencia sobre muchos militantes, entre ellos los que se organizaban en la provincia de Tucumán.

A fines de 1955, Félix Serravalle, vecino de La Banda y militante peronista se reunía con otros compañeros de Santiago del Estero, angustiados por el reciente golpe militar. Conmovidos, se juntaban con la vaga sensación de que debían hacer algo. Serravalle provenía de una familia peronista. Su padre había sido anarquista y militante gremial ferroviario; como muchos otros, en 1943 se hizo peronista. Félix, quien había sido docente en el Chaco y luego dibujante de la Dirección Nacional de Vialidad, tenía 31 años. En 1956, de paso por San Miguel de Tucumán se enteró de la existencia de una agrupación organizada bajo el mando de Manuel Enrique Mena, el Gallego, con el nombre de Comando 17 de octubre y decidió conectarse con ella. Por intermedio de Florio Buldurini, ex diputado provincial, quién lo sondeó en una confitería del centro, conoció a la conducción del comando formada por Manuel Enrique Mena, Toscanito Pena (dirigente de mercantiles), el señor Vazquez Guzmán y el propio Buldurini.

Manuel Mena era un dirigente político barrial activo, contaba con múltiples casas seguras donde se hacían reuniones políticas en las que él mismo les explicaba a los muchachos jóvenes la necesidad de la lucha por el retorno de Perón. En su juventud había sido militante comunista, hasta que las luchas obreras de la década del cuarenta decidieron su apoyo al peronismo. Manuel Mena y su grupo no solamente desarrollaron una activa militancia barrial sino que establecieron rápidamente un nexo con el Comando Nacional Peronista de la Capital. Desde Buenos Aires, el comando formado por Cooke, Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino, les enviaba información que recibían por medio de impresos que llegaban a Tucumán trasladados por compañeros ferroviarios que trabajaban en el salón comedor del tren expreso que unía ambas capitales. El 17 de octubre funcionaba de la misma manera que sus pares de todo el país: eran militantes peronistas que resistían escuchando la palabra de Perón en viejos discos de pasta, pintaban los muros con consignas a favor del retorno de Perón y en contra de la dictadura de la Revolución Libertadora o hacían estallar algunos caños de fabricación casera.

Pero su principal trabajo era político. Mena había establecido una sólida red de contactos y trabajo político en los barrios circundantes a la ciudad de Tucumán y, ahora, a partir del acercamiento de Serravalle extendía su acción a la vecina provincia de Santiago del Estero, particularmente la ciudad de La Banda. También estaban conectados con compañeros peronistas de Salta, Jujuy y Catamarca. Un par de años después la dirección del grupo había cambiado y estaba constituida por el propio Mena y por Genaro Carabajal, cuñado de aquel y empleado de la Universidad de Tucumán (Mena estaba casado con su hermana, Olga Carabajal) y más tarde, desde 1958, por Abraham Guillén, republicano español que había participado en la Guerra Civil Española y que aportó sus conocimientos militares para la empresa guerrillera.

En el plano de los contactos, formaban parte del comando algunos políticos peronistas de la zona, diputados provinciales y dirigentes de segunda línea que habían sido inhabilitados por el golpe militar. Pero fue su accionar político en los barrios el que le permitió establecer una red de casas seguras para desarrollar la resistencia. Los militantes las llamaban las casas de las tías porque eran viviendas de viejas militantes peronistas que se jugaron en momentos difíciles. Juan Carlos Díaz recuerda en particular a Mary Agüero, quién tenía más de 50 años y siempre se jugó mucho. Salía a pintar paredes aún en los peores momentos. Una vez en que nos habían fallado los contactos viajó ella misma a Bolivia para restablecer el tráfico de explosivos. Mary había sido ignorada por todos, su único premio había sido una pensión del gobierno peronista. Siempre repetía: Si Perón me dio todo lo que tengo, yo voy a dar la vida por Perón. El tráfico de explosivos desde Bolivia había sido organizado por Mena de acuerdo con John William Cooke, quién trataba de establecer una red entre los comandos dentro del país y los comandos de exiliados en los países vecinos. La gelinita era conseguida en las minas bolivianas y llegaba hasta la frontera. En Jujuy la ponían debajo de los vagones y en Tucumán era retirada para ser distribuida por el país. En la correspondencia que Perón y Cooke intercambiaron en esos años, el gallego Mena figura como el nexo entre los comandos de Bolivia y los comandos del noroeste argentino.

Entre los años 1955 y 1958 el Comando 17 de Octubre siguió desarrollando apoyos entre empleados de sectores medios y en los barrios humildes de San Miguel de Tucumán: ...cada barrio tenía su célula: en Villa 9 de Julio, en la calle Blas Parera 174, la tía Segunda y el tío Federico...en la Banda del Río Salí, en todos lugares teníamos refugio, en la calle Las Piedras estaba la tía Yará, una vieja viuda y su hija que nos daba refugio a nosotros, gente a dejarse matar por Perón; en la Martín Berro, allá al lado de los mataderos[...] vale decir, el peronismo estaba en todos los niveles, la resistencia estaba en todos los niveles; la gente de la C.G.T. de Tucumán, con Benito Romano que estaba en la F.O.T.I.A.. En esos barrios humildes fue reclutado Juan Carlos Díaz, el comandante Uturnco. Díaz tenía 18 años en 1956 y un pasado de penurias. Su padre había sido foguista del ferrocarril Mitre y él y sus hermanos trabajaban duramente la tierra. De chico conoció el monte, recorriéndolo para vender los excedentes de su magra cosecha. En la casa de los Díaz, en la ciudad de Lamadrid, funcionaba una Unidad Básica peronista que atendía su madre, Dominga Heredia, en el tiempo que le dejaban las labores domésticas. A los dieciséis años, Juan Carlos migró a la ciudad de Tucumán, ingresó como aspirante en el ferrocarril y luego obtuvo empleo como obrero metalúrgico. Fue en las fábricas, en ese período de fuertes luchas gremiales,

que conoció las primeras armas del sindicalismo, hasta que quedó desocupado y se integró con ahínco en los comandos de la resistencia. Su relación con Mena lo impactó; el gallego le explicaba que el sistema de represión y explotación se hacía cada vez más duro. Querían [el comando 17 de octubre] instaurar un gobierno que representara a la clase trabajadora, a los intereses populares. Yo hasta ese momento no entendía nada porque no tenía ningún tipo de formación. Pero vi bien claro que el peronismo era el motor del proceso revolucionario en el país

Fue en esos días que la práctica del sabotaje se extendió por todo el país. Se realizaron miles de pequeñas acciones, en algunos casos atentados con explosivos, pero en general acciones inofensivas de alto contenido emocional. Cuando los militares decidieron la exhibición compulsiva de la única película que había filmado Eva Perón, La cabalgata del circo, que intentaba despojarla del aura mítica que el pueblo le depositaba para mostrarla en su papel de actriz de segunda en un melodrama mediocre, los comandos tucumanos entraron en acción. En un operativo se robaron la copia de la cinta que se iba a emitir en la ciudad y se la enviaron de regalo a Perón en Panamá. El hecho, inofensivo políticamente, los estimuló a cosas mayores. Porque fue en 1958 que sus acciones se tornaron particularmente activas. Como la mayoría de los grupos clandestinos, el 17 de Octubre apoyó el voto en blanco en las elecciones de 1957 para formar la Asamblea Constituyente y se opuso a apoyar la candidatura de Arturo Frondizi en las elecciones presidenciales de 1958, pese a la orden en contrario de Perón. En pocos meses, los integrantes del comando en Tucumán y Santiago del Estero realizaron algunas acciones locales resonantes. Félix Serravalle, su compadre Carlos Gerez y Aguilera, distribuidor de diarios, asaltaron la estación del Año Geofísico Internacional y se robaron el aparato receptor de cinco bandas; lo reformaron y fabricaron una emisora en onda larga que llamaron Patria Libre. Con el aparato interferían las radios de la zona para enviar por sus señales los mensajes de Perón. En otra ocasión, mediante un mecanismo simple de retardo, incendiaron una avioneta francesa en apoyo a la Revolución Argelina de la que eran admiradores. Pero la mayor parte de sus acciones buscaba obtener el apoyo activo de la población: enterados por los ferroviarios que venía a Santiago un tren cargado de azúcar, los comandos al mando de Serravalle lo descarrilaron sacando los tornillos de las vías en la cuesta de Chaupipozo. Al pasar la máquina, los rieles se abrieron y la formación se amontonó; el azúcar gratis corrió a raudales en la zona por un tiempo. Aquellos fueron días para los futuros uturuncos de vivir a salto de mata, en la clandestinidad, con la policía en los talones. Pero la red daba resultado. Ante cualquier problema acudían a las casas de las tías o recurrían a algunos viejos dirigentes de alguna de las líneas en que se dividía el peronismo o incluso podían pedir ayuda a algunos ex militares peronistas o a los sindicatos que los apoyaban.

Arturo Frondizi llegó a la presidencia de la nación en mayo de 1958. Su inesperado triunfo (había salido tercero en las elecciones de 1957) lo obtuvo gracias al apoyo que recibió desde el exilio de Juan Perón dado que, al estar el peronismo proscrito, ordenó a sus partidarios votar por Frondizi en contra de la fórmula que llevaba al radical Ricardo Balbín, que muchos significaban como la continuación del gobierno militar.

Frondizi ganó por amplia mayoría pero era conciente de que su efímero capital político se le diluiría de las manos en poco tiempo. Por ello desarrolló rápidamente una política dual: dio los pasos para la instalación de una política económica desarrollista y, al mismo tiempo, respetó algunas de las cláusulas del pacto firmado con Perón, en particular la sanción de un ordenamiento legal para los sindicatos, favorable a los líderes peronistas. Sin embargo, la implantación de una política económica desfavorable para los trabajadores y agresiva contra el clima nacionalista que imperaba en el país, colocó a los peronistas, particularmente a los gremios, en una disyuntiva. Por un lado, consideraban que el gobierno desarrollista dependía de que las Fuerzas Armadas no se vieran tentadas a una nueva intentona militar, con lo que la legalidad obtenida dependía del máximo sostén que Frondizi obtuviera. Por el otro, las agresivas políticas del desarrollismo deterioraron velozmente los ingresos de los asalariados y avanzaron sobre los convenios laborales imponiendo nuevas cláusulas de productividad, con lo que la rebelión de las bases no tardó en instalarse y poner en duda los liderazgos obtenidos en los años de la Revolución Libertadora. Si por unos meses, y pese a las críticas, lograron contener las huelgas desatadas entre los petroleros y los ferroviarios, a fin de año el anuncio de un duro plan de estabilidad monetarista acordado con el Fondo Monetario Internacional colocó a una gran parte de los sindicatos a la ofensiva. Durante todo el año de 1959 se libraron las batallas gremiales más extensas (en número de participantes y extensión de las mismas) e intensas de la época. Los comandos de la resistencia, que se habían opuesto activamente al apoyo a Frondizi y que se encontraban debilitados por la nueva centralidad que habían obtenido los sindicatos gracias a la política de cooptación y la semilegalidad otorgada por el nuevo gobierno, apoyaron con atentados y sabotajes las luchas gremiales. Las 62 Organizaciones, organismo que concentraba a los sindicatos peronistas fue descabezada por dirigente combativos de los gremios chicos y, por unos meses, pareció que la llamada línea dura tomaba el control de la central y de la lucha. En junio de 1959, Perón denunció, haciéndolo público, el pacto firmado por Frondizi. Metalúrgicos, bancarios, obreros de la carne, textiles, empleados de comercio, obreros de Luz y Fuerza y muchos otros gremios sostuvieron largas huelgas defensivas del salario y de las condiciones de trabajo. En el interior del país sobresalió el paro de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (F.O.T.I.A.), realizada en Tucumán en los meses de julio y agosto. La futura primera guerrilla peronista también se fortaleció gracias a los sucesos acontecidos durante la huelga.

## LA HUELGA AZUCARERA DE 1959: DEL 23 DE JULIO AL 12 DE AGOSTO

El 30 de abril de 1959, luego de un largo período de intervención, se realizaron las elecciones en la FOTIA, en cumplimiento de lo dispuesto por la Ley de Asociaciones Profesionales sancionada el año anterior. Se presentaron tres listas. La lista Azul representaba a la intervención saliente y su cara visible era Balbino Martínez, candidato por el ingenio Santa Ana. A pesar de su declaración de prescindencia política, estaba ligado al partido Bandera Blanca, cuyo presidente era Isaías Nogués, perteneciente a la más rancia oligarquía tucumana. La Lista Verde llevaba como candidato a Rodolfo Palacios, antiguo dirigente de la FOTIA, delegado por el ingenio Los Ralos y se proponía como lista independiente (con adhesión al Partido Socialista y a los 32 gremios democráticos) con posiciones conciliadoras. Por último, la lista Blanca llevaba como candidato a Benito Romano. Romano se había iniciado en el sindicalismo en 1945 a los 17 años de edad, era delegado por el ingenio Esperanza y había ocupado diversos cargos en la FOTIA hasta llegar a protesorero en 1955, cargo que ocupó sólo cinco meses debido al golpe militar. La lista Blanca era la única que presentaba candidatos en todos los ingenios y fincas. Juan Farías, carpintero del ingenio La Florida y Simón Campos, activos militantes de la huelga de 1949 por la que fueron separados de la Federación, volvieron a ganar en sus establecimientos. Romano volvía de su exilio boliviano y Bernardo Villalba, que había sido detenido en 1956 debido al golpe de Valle, regresó triunfalmente al gremio. Se impusieron por amplia mayoría: 43.302 votos contra 5.172 de la lista Azul. En el plenario, 72 delegados de 55 filiales adheridas eligieron a Benito Romano como nuevo secretario general. Bernardo Villalba fue elegido Tesorero.

La nueva conducción debió actuar con rapidez dado que de inmediato comenzó a reunirse en Buenos Aires la paritaria azucarera. Para fortalecer su posición en la paritaria los obreros tucumanos se nuclearon en el FUNTA (Frente Único Nacional de Trabajadores azucareros), que nucleaba a los obreros de Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe. Los dueños de los ingenios ofrecieron un 20% de aumento contra el 90% que reclamaban los trabajadores. A mediados de junio comenzó la zafra, la oportunidad esperada por los obreros para hacer valer sus demandas con la amenaza de la huelga. Siempre había sido así, las huelgas se producían en el momento del corte de las cañas. El tiempo que se pierde en cortar la caña o la tardanza, una vez cortadas, en molerla, hace perder una parte de la sustancia base del azúcar, la sacarosa. Para los obreros, era el momento en que los patrones estaban más dispuestos a ablandar sus bolsillos.

Luego de 90 días de pacientes gestiones ante las autoridades nacionales, los dirigentes de la FOTIA volvieron a Tucumán y llamaron a un plenario general para decidir las medidas de fuerza. El plenario tomó la decisión de organizar y realizar un paro por tiempo indeterminado a realizarse desde la hora 0 del jueves 23 de julio. Uno de los delegados, del ingenio Amalia, fue drástico: ...estamos dispuestos a la lucha y no queremos morir de hambre ni de rodillas. Moción para que de inmediato se discuta el paro a declarar.... La medida de fuerza fue acatada masivamente en toda la provincia.

Cuando la huelga promediaba los industriales comenzaron a quejarse por los perjuicios ocasionados por el paro. José M. Paz, presidente de la CAR (Cámara Azucarera Regional), declaró: ...esta huelga afecta seriamente la economía, en particular la de Tucumán que pierde por día 70 toneladas del producto, en los campos faltan unos 80.000 trabajadores y en las fabricas unos 25.000. Hay un enorme tonelaje de caña en los canchones, los cargadores y los cercos, ya cortadas, a la que no hubo tiempo de elaborar. Las pérdidas de jugo son considerables, en especial en Bella Vista donde el personal abandonó las tareas dejando azúcar difícilmente recuperable en fermentación y en las templas.

El paro tenía un amplio apoyo. Pese a ello, al reunirse nuevamente la paritaria, los obreros bajaron sus pretensiones al 70% de aumento, pero su propuesta fue rechazada por los empresarios. El 1° de agosto, la CGT Regional decidió un paro general de apoyo al conflicto de la FOTIA para el 6 de agosto. La huelga provincial dispuesta por la CGT local fue acompañada por diversas movilizaciones durante los días previos. Los obreros del ingenio Concepción y los de el ingenio Libertad (ex Esperanza) realizaron concentraciones en sus establecimientos; también hubo actos en la zona sur de la ciudad. Los obreros llegaban en caravanas de camiones y carros metálicos, exhibían banderas argentinas, carteles con leyendas alusivas al paro... . Al mediodía, una manifestación llegó hasta la plaza Independencia, en el centro de la ciudad, vivando a Perón y arrojando naranjas contra el Banco Provincia, el Banco Hipotecario y la Casa de Gobierno. El 7 de agosto el gobierno provincial ordenó la vigilancia policial en los accesos de la ciudad, pero de todas maneras los obreros sortearon los piquetes cruzando los ríos o por caminos secundarios. A la tarde una importante concentración manifestaba frente al local de la FOTIA, que estaba rodeada por escuadrones de la policía montada, mientras otros efectivos militares custodiaban diversos lugares de la ciudad.

A las 17 horas, la policía cargó contra los trabajadores. Los obreros la obligaron a replegarse con cascotes y baldosas. Las fuerzas de represión intentaron una nueva carga a los sablazos mientras el lugar se llenaba de gases lacrimógenos:

A las 18 horas la confusión era total por los gases que penetraban en el local obrero, numerosos trabajadores instaban a los refugiados a hacer frente a la policía y pretendían avanzar sobre ella portando una bandera argentina. Los policías repelían el avance arrojando gases. Cuatro de ellos, de la montada, avanzaron desde General Paz y Las Heras y una intensa pedrea trató de detenerlos. Pero estos utilizaron sus armas, una pistola y tres carabinas, abriendo fuego indiscriminado contra los obreros y el edificio. Desde el tercer piso se anunció que un trabajador había sido alcanzado por un disparo muriendo instantáneamente. Otros dos resultaron heridos, siendo trasladados a la clínica de la Federación.

La confusión reinaba en todo el lugar. El obrero asesinado era Manuel de Reyes Olea, tractorista del ingenio San Pablo. En el interior de la provincia se sucedían también graves incidentes. En el ingenio Leales, el propietario de una de las fincas decidió actuar por mano propia resistiendo una manifestación. Un obrero de Finca de Parra resultó herido. Como consecuencia de la grave represión, la CGT regional decidió el paro por tiempo indeterminado y declaró día de duelo al sábado 8 de agosto. La provincia se encontraba sumida en el caos y era posible una intervención. El presidente Arturo Frondizi ordenó la movilización de tropas y varios jefes militares viajaron a Tucumán. Para cubrirse, el gobernador Gelsi atribuyó los hechos a un vasto plan subversivo.

En los días siguientes la FOTIA quedó en soledad al romperse el frente único con los gremios azucareros de las demás provincias (FUNTA). Estos aceptaron la propuesta patronal mientras que la FOTIA la rechazó y los acusó de testaferros de Arrieta, Blaquier y Patron Costas. Las 62 organizaciones y la CGT declararon entonces un paro nacional el 11 de agosto en apoyo de las demandas de la FOTIA, el que se cumplió con alto acatamiento de los gremios adheridos a las 62 Organizaciones. El ministro Alvaro Alsogaray anunció el cese de la personería gremial del sindicato, argumentando que las medidas de fuerza de la Federación tenían un carácter extragremial. Pero la intervención no eliminaba el conflicto y, pese a la medida ministerial, los empresarios siguieron negociando con las autoridades del gremio y ofrecieron una mejora en la oferta por los salarios de los días de huelga. Finalmente, el 13 de agosto, se firmó el acuerdo que daba por levantado el paro, con el triunfo de los huelguistas. Habían obtenido un 70% de aumento, 600\$ de pago por los días de huelga, el abono de los salarios familiares y el aporte de fondos para asistencia médica de los obreros del surco; los ingenios también reconocerían el pago por enfermedad inculpable. La huelga le había costado la vida a dos obreros, Manuel de Reyes Olea y Eusebio Ruiz, quién había sido herido en los incidentes y falleció a principios de setiembre.

A diferencia de otros largos conflictos desarrollados en el año de 1959 y que fueron derrotados, la FOTIA resultó ganadora del suyo y se fortaleció como la organización madre del noroeste argentino. Apenas dos meses después, un grupo de ocho personas del Comando 17 de Octubre subió a la selva para organizar la primera guerrilla rural de la Argentina.

#### **LA GUERRILLA DE LOS UTURUNCOS: PRIMEROS PASOS**

Fue en el año de 1959 cuando el Comando 17 de Octubre enfrentó un debate decisivo. Bajo la influencia de Abraham Guillén, a quién apodaban el maestro discutieron acerca de la eficacia de los métodos llevados adelante por la resistencia hasta el momento. Según Genaro Carabajal el debate giró acerca del fin de la estrategia insurreccional que habían llevado hasta el momento. Ocurrido el descabezamiento de Cooke y habiéndose producido la huelga general de enero, la que había sido teorizada como el momento para el estallido insurreccional, dichos métodos habían demostrado su fracaso. Menos convencidos aún de que la vía de la semilegalidad abierta con la elección de Frondizi obtuviera algún resultado, dado que habían sentido en carne propia la creciente represión que había costado la vida de dos obreros en ese año, decidieron el camino de la lucha armada.

El debate provocó la escisión de una parte del grupo quienes en adelante se identificaron con el nombre de Comando Insurreccional Perón o muerte (CIPOM), mientras el resto optaría por el nombre de Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Ejército de Liberación Nacional (ELN). En octubre el primer grupo subió al monte.

Era de madrugada y la lluvia caía torrencialmente. En Puesto de Zárate, en la base del cerro Cochuna, casi en el límite con Catamarca, ocho hombres cargados con pesadas mochilas iniciaron el ascenso e inauguraron la guerrilla en Argentina. Al mando del grupo estaban Juan Carlos Díaz, el uturunco, Franco Lupi, el Tano y Angel Reinaldo Castro, con el grado de comandantes. Los integrantes de la tropa eran: Juan Silva, alias Polo; Diógenes Romano, alias Búfalo; Miranda, alias Rulo; Villafañe, alias Azúcar y Santiago Molina, alias el Mejicano, todos tucumanos. Unos días después subieron León Ibañez y Pedro Anselmo Gorrita González. Tenían escasa experiencia militar pero todos, en algún momento, habían participado en sabotajes y acciones menores. La zona en la que se internaban no era casual y había por lo menos dos motivos para que la guerrilla la eligiera, uno geográfico y otro político: en el lugar, la selva era tan tupida que a duras penas se podía distinguir a un compañero a dos metros de distancia y además, desde allí hasta el ingenio Concepción era todo terreno azucarero. El propósito inicial era modesto, amoldarse al terreno, acostumbrarse a dominar la vegetación y el clima, conocer los caminos secundarios. Las operaciones, les había dicho Guillén, vendrían después, cuando lo dispusiera el Estado Mayor. El armamento era también escaso, una ametralladora PAM, una pistola 45 y un revolver 38 para ocho personas.

Los primeros tiempos los ocuparon en construir refugios y depósitos para los víveres, y a caminar. Para Díaz: Sabíamos que si llegábamos a dominar la sierra, ya no tendríamos que temer aunque se internara un ejército a buscarnos. A los pocos días de estar en el monte, contradiciendo las órdenes, decidieron encarar algunas operaciones pequeñas. A fin de mes asaltaron con éxito los destacamentos policiales de Las Banderitas y Alto Verde. Con audacia bajaron hasta la ciudad de Tucumán y asaltaron el puesto policial del Ferrocarril Mitre, del que intentaron robar algunas armas y proyectiles. En la misma noche en que asaltaron el puesto del ferrocarril, se trasladaron a la ciudad de Concepción para tomar el cuartel de bomberos. El operativo comenzó con el incendio de una gomera para atraer la atención. Pero por indecisiones en el desarrollo del operativo lo abandonaron. Para algunos de los integrantes de la guerrilla esta serie de ataques fueron prematuros. Lo cierto es que inmediatamente atrajeron sobre sí a la policía de la provincia que empezó a tender un cerco en la zona. Progresivamente, el grupo perdió el contacto con el Estado Mayor, por lo que se hizo cada vez más difícil conseguir alimentos e información. Hasta el mes de noviembre en que fueron descubiertos se alimentaron de frutos silvestres, algún pájaro ocasional o bajaban a las fincas linderas a la sierra para conseguir



legumbres. De todas maneras cuidaron de no abandonar el trabajo político tratando de hacer entender a la gente el porqué de nuestro accionar, los ideales que teníamos. El apoyo que conseguían era de tipo espiritual, porque en esa zona son todos muy pobres y no tienen nada que dar. El cerco se cerraba. Y por divergencias, Lupi y Díaz comenzaron a desautorizar a Castro. Mientras tanto, Juan Polo Silva, Lupi y Castro se separaron del grupo con el objetivo de buscar un nuevo campamento, más arriba. Pero cuando volvían se perdieron debido a la neblina y a la cerrazón de la selva. En ese momento uno de los puestos de guardia dio la alarma de que se acercaba una patrulla policial. Díaz consideró que no era posible hacerles frente y con los que quedaban agarraron las cosas necesarias, las armas y los documentos y trataron de eludir el cerco. Mientras tanto, Lupi, Silva y Castro regresaron al campamento. No sospecharon, pese a que no vieron a sus compañeros montando la guardia, y cayeron en la trampa policial.

El balance distaba de ser bueno, el campamento había sido descubierto, tres guerrilleros se encontraban presos y los restantes habían logrado bajar para restablecer el contacto que se había quebrado. Pero la policía ya sabía de la existencia de un grupo guerrillero en la zona del Cochuna, un mes y medio antes de la operación que los llevaría a ser conocidos por la opinión pública nacional: el asalto de la comisaría de Frías.

#### UN NUEVO INTENTO: EL ASALTO A LA COMISARÍA DE FRÍAS

El Estado Mayor de la guerrilla se reunió en Noviembre. Lejos de considerar que la dispersión del primer grupo constituía un fracaso, decidieron encarar una operación mayor que les diera prestigio entre los campesinos y para ver si los dirigentes peronistas que vivían en Uruguay se decidían a prestar su apoyo. En apoyo a Juan Carlos Díaz, Angel Castro fue relevado de toda responsabilidad, mientras el Uturnco y Felipe Genaro Carabajal, comandante Alhaja, Pila o Joya, miembro del Estado Mayor y cuñado de Manuel Mena, eran enviados a Santiago del Estero con un grupo de militantes para acompañar a los santiagueños de Félix Serravalle. Este era un hombre audaz y decidido, además de ser un excelente tirador, subteniente de reserva y participante de varios operativos anteriores. Entre los dos consiguieron juntar un grupo de 22 hombres, cuyas edades oscilaban entre los quince y los veinticinco años. Serravalle tenía treinta y cuatro y había elegido como nombre de clandestinidad el de comandante Puma.

Un mes antes comenzó el entrenamiento en la finca ladrillera de Manuel Paz, en Chumillo. Previamente, algunos habían recibido alojamiento en la casa de José Benito Argibay, ex intendente peronista de la ciudad de La Banda.

El 23 de Diciembre, el grupo, simulando ser acampantes, fue trasladado en un colectivo, prestado por gitanos amigos de Serravalle, hasta Puesto del Cielo, a 35 kilómetros de Santiago del Estero. Allí esperaron hasta el día siguiente, cuando fueron recogidos por el camión que los conduciría a Frías, una ciudad de 25.000 habitantes a 160 Km. de Santiago del Estero. La noche del 24, Félix Serravalle, Carlos Alberto Gerez y Pedro Adolfo Velárdez, tomaron el automóvil de alquiler, chapa 3637, de Timoteo Rojo y se hicieron conducir hasta los talleres de Obras Sanitarias de La Banda. El camión Ford modelo 1957, chapa 1631, los estaba esperando con el tanque lleno. Los trabajadores de la repartición se lo habían dejado preparado. Con un ardid engañaron al sereno, robaron el camión y se dirigieron a buscar al resto del grupo guerrillero. A las cuatro de la mañana llegaron a Frías y con decisión encararon a la guardia de la comisaría: -;Ha triunfado una revolución, venimos a hacernos cargo!, dijo Genaro Carabajal con tono marcial y vestido de Teniente Coronel. Por ese entonces se comentaba que los militares estaban preparando un golpe militar contra Frondizi. La tropa formó frente a los supuestos militares, sin sospechar. En pocos minutos y sin disparar un tiro, los Uturncos tomaron la comisaría. A los policías les sacaron las armas y los uniformes y los metieron en el calabozo. A culatazos rompieron la radio policial y cortaron los cables del teléfono. Un agente aseguró después a la prensa que quién los dirigía se hacía llamar comandante Uturnco y el nombre llegó a los diarios. En la huida dejaron el camión abandonado en un lugar llamado El Potrerillo y se internaron en el monte.

Al día siguiente la noticia conmovió la país y fue tapa de todos los diarios de la Capital: un grupo guerrillero peronista al mando del capitán Uturnco operaba en la provincia de Tucumán. El ministro del Interior, Alfredo Vitolo, en conferencia de prensa identificó a varios de los asaltantes. El remisero, Timoteo Rojo, los había denunciado. Por su testimonio, las autoridades conocieron la identidad de Félix Serravalle y la de su compadre Carlos Geréz. La policía comenzó entonces una serie de allanamientos. El gobierno comprobó lo que sospechaba: los integrantes de la guerrilla y sus apoyos eran viejos conocidos peronistas de la zona. Con la punta del ovido descubierta, el gobernador de Santiago del Estero, Eduardo Miguel y su par de Tucumán, Celestino Gelsi, comenzaron a desenredarlo y tendieron una trampa a los guerrilleros. Mediante un comunicado oficial, los diarios informaron que se libraban graves combates con la policía en las inmediaciones de la ciudad de Concepción de Tucumán. En el comunicado se afirmaba que las acciones son encarnizadas y hay muchas bajas. Los padres de los menores, preocupados por su suerte y temerosos de que les hubiera sucedido lo peor se presentaron para recibir información; así, el gobierno conoció las identidades de seis de ellos. Entretanto, la policía provincial comenzó a tender el cerco a partir del lugar donde fue encontrado el camión.

En el monte, los guerrilleros caminaban y esperaban. El 28 de diciembre atacaron a tiros un jeep de la policía en el kilómetro 39 de la ruta 65, el que huyó sin intentar respuesta. Según el relato de Serravalle:

*"Y agarramos y empezamos a caminar para el norte; cuando vos subes los cerros que son de 3500 metros más o menos de altura, es la zona boscosa que es la que te ofrece cubierta contra los vientos y todas esas cosas, no tenemos ningún problema, agarramos la espina dorsal y empezamos a caminar, y a caminar, y a caminar, y bueno...primero se bajó Velardez que era el chofer del camión, se entregó a la policía."*

Efectivamente, Pedro Velardez, quién había conducido el camión, fue el primero en abandonar a sus compañeros y se entregó a la policía. A partir de su delación se conocieron más detalles del grupo que estaba en los cerros y un dato adicional: en el campamento guerrillero cundía el desaliento al verse rodeados por la policía. En los días posteriores al asalto y hasta fin de año pasaron por las localidades de Arcadia, Alpachiri, Alto Verde y se dedicaron al trabajo político, a explicar las causas del levantamiento, su lucha por el retorno de Perón. Pero el cerco comenzaba a cerrarse. El 31 de Diciembre las madres de los muchachos más jóvenes radiaron por la emisora IV12 un mensaje para sus hijos en los que les pedían angustiosamente que bajaran del monte. Las bajas temperaturas nocturnas, la escasez de alimentos, el cerco policial y las súplicas paternas minaron la moral de los más débiles. Además, muchos creían que eran sólo una parte de un operativo más vasto en el que se levantarían varios frentes adicionales, pero al retrasarse estos acontecimientos, la moral decayó.

Finalmente, el 1° de enero, los policías vieron descender desde lo alto de la montaña a cuatro jóvenes que iban en busca de víveres y agua y los detuvieron sin oponer resistencia. Un rato más tarde se entregaron otros cinco, que habían obtenido el permiso de sus jefes de bajar respondiendo al llamado de sus padres. El mismo día, a pocos kilómetros de Concepción, fue detenido Juan Carlos Díaz. Según su relato había bajado unos días antes con el comandante Alhaja, José Genaro Carabajal para contactar con un nuevo grupo de combatientes, pero cuando estaban cruzando un río fue arrastrado por la corriente aguas abajo perdiendo el contacto con su compañero. Medio atontado, con su ropa en jirones y las botas destrozadas, fue guiado por gente de la zona por donde no hubiera patrullas. Pero fue delatado y capturado. Dos días después, una patrulla policial encontró dormidos a dos jóvenes más en el límite con Catamarca. Se trataba de Roberto Anaya, de 18 años, alias loco Perón y René Fernández, ambos tucumanos. Al ser descubiertos, Anaya se entregó pero Fernández logró huir hasta Concepción y tomó un micro hasta la ciudad de Tucumán, pero al bajar se le disparó un tiro que lo hirió en el muslo. Fue detenido en el hospital Padilla al que había concurrido para curarse. Otros dos, Américo Moya y Tomas David Soraide, que fueron encontrados por sus padres en la selva del Aconquija, también se entregaron.

En las ciudades muchos miembros de la red fueron detenidos y sus domicilios allanados. Las delaciones no fueron la única causa del parcial descubrimiento de los contactos, resulta obvio que el gobierno conocía parte del hilo del que ahora tiraba, a causa de la previa existencia del Comando 17 de Octubre. Las detenciones debilitaron aún más la situación de los que aún quedaban arriba. El Puma Serravalle, decidido a no entregarse, intentó romper el cerco con los siete hombre que aún le quedaban. La policía creía que el grupo se dirigía a Catamarca y extremó el patrullaje en esa zona. Pero Serravalle forzó la marcha y, en un día, caminando a paso forzado cincuenta kilómetros, bajaron en Tucumán, en la zona del ingenio Providencia donde fueron protegidos en casas de obreros del ingenio que aún permanecían seguras. Tenían los pies destrozados y eran fácilmente reconocibles. Sin embargo, lograron romper el cerco y llegar hasta el barrio 24 de noviembre, en Tucumán. Allí les dieron refugio en el prostíbulo de la Turca Fernández y en una iglesia donde se encontraron con Manuel Mena, quién los recibió quebrado por la emoción.

En Diciembre de 1959, mientras los Uturuncos asaltaban Frías, el gallego Mena y Guillén se encontraban en Buenos Aires buscando apoyos. John William Cooke delegó en su compañera Alicia Eguren la ayuda a los Uturuncos. Por intermedio de ella, Mena pudo contactar a un grupo numeroso de militantes de la Juventud Peronista de diversos grupos de las zonas de San Martín y Pompeya. En Buenos Aires, los diversos grupos de la Juventud Peronista se habían mostrado fervorosos partidarios de los uturuncos y se entusiasmaron con participar en la guerrilla. Organizaron grupos de apoyo, colectaron plata y muchos de ellos viajaron a Tucumán para unirse a ella. El gallego Mena los reunió con la idea de formar un tercer grupo y subir al monte luego de las detenciones producidas por el asalto a Frías. Habían transcurrido dos meses, Serravalle se encontraba prófugo y Mena, siempre activo, no abandonaba la idea de la creación de un frente guerrillero permanente. En Tucumán, sin embargo se vivía un clima de represión que dificultaba a la red prestarle apoyos, domicilios seguros, comida y elementos a las decenas de muchachos que querían participar subiendo al monte. Finalmente, el 10 y 11 de Marzo la policía dio con uno de los refugios de los porteños, el ya conocido prostíbulo de la Turca Fernández y el domicilio de Manuel Haro, deteniendo a varias personas que se encontraban reunidas, entre ellos a José Luis Rojas, alias Zupay, que había participado de la toma de la comisaría. En el procedimiento se secuestraron armas, municiones, granadas, mantas, botas y camisas con las sigla ELN (Ejército de Liberación Nacional). Días después, Manuel Enrique Mena fue detenido junto con el periodista Enrique Oliva y otros compañeros cuando intentaban subir a la montaña.

En ese comienzo del año 1960, los comandos urbanos del peronismo intensificaron sus acciones de sabotaje: el 15 de Febrero fue colocada una bomba en el depósito de Shell-Mex en Córdoba, incendiando 4 millones de litros de combustible y dejando 13 víctimas; el 11 de Marzo una bomba de explosivo plástico destruyó la casa del oficial de la SIDE, David Cabrera, activo represor, dando muerte a su pequeña hijita de 3 años. El día 13 ocurrió una explosión en la planta de gas de Mar del Plata. Ese mismo día, la policía informó que el cabo del Ejército, Manuel Medina, que estaba detenido, se había tirado de una ventana de Coordinación Federal dando vivas a Perón. El 14 de Marzo, debían realizarse las elecciones que renovarían la mitad de la Cámara. Unos días antes, Arturo Frondizi ordenó la ejecución del plan CONINTES (Comoción Interna del Estado). El país fue dividido en zonas operativas y se sometió a tribunales militares a todos aquellos acusados de terrorismo. Días después, los diarios anunciaron que se habían efectuado 1600 allanamientos y que habían sido detenidos miles de militantes peronistas. Las elecciones se realizaron en orden y volvió a triunfar el voto en blanco propiciado por Perón.

El incansable Puma Serravalle comenzó entonces a planificar la forma de liberar a sus compañeros presos en la cárcel de Concepción, pero el 1° de abril, mientras viajaba por Tucumán con documento falso, fue detenido y juzgado por los tribunales militares del CONINTES. Parecía el fin. Amenazada por la represión del Plan CONINTES y con sus principales líderes en prisión, la guerrilla quedó al mando de Genaro Carabajal, el Pila o Alhaja, quién aún no había sido detenido.

Pese a todo, el Pila reunió un nuevo grupo de militantes entre porteños y tucumanos y logró reinstalar el movimiento en la montaña por varios meses. En el mes de junio de 1960 la policía, quién por la aplicación del Plan CONINTES había sido reforzada con tropas de Infantería del Ejército, descubrió el campamento guerrillero y detuvo a varios de los militantes presentes. En el enfrentamiento, uno de los pocos entre los Uturuncos y la represión, fue herido en la pierna Santiago Molina, el mejicano, mientras intentaba una fugaz resistencia.

Los tribunales militares fueron duros con los cabecillas de la rebelión. Manuel Enrique Mena fue condenado a 7 años de prisión. Antes de cumplir los tres, se fugó del hospital carcelario del Chaco y viajó a La Habana donde se entrevistó con el Che. A principios de 1963 comenzó a reorganizar los contactos en Tucumán. Varios de los veteranos de la primera experiencia instalaron un campamento permanente en la selva tucumana en el mes de Mayo. Tiempo después, se les unió Mena con un grupo de militantes que habían recibido entrenamiento en Cuba. Al parecer, el plan de Mena era complementario del grupo guerrillero comandado por Jorge Ricardo Masetti. Las vacilaciones de Masetti ante la elección nacional del 7 de julio, que dio el triunfo a Arturo Illia, parece ser la causa del desmembramiento del frente tucumano. A partir de allí, Mena perdió relevancia; en 1970 vivía en San Justo en un humilde barrio obrero. Murió de cáncer el 14 de julio de 1970.

Juan Carlos Díaz, el uturunco, fue condenado a 7 años de prisión. En 1963 fue amnistiado por el gobierno de Illia, en 1970 participó con el ERP en el asalto al Banco Comercial del Norte y un día después fue detenido. En 1973 fue nuevamente amnistiado y recibió un subsidio del gobierno peronista de Tucumán.

Los menores de edad fueron derivados a los Tribunales de Menores, excepción hecha a Luis Uriondo, quién dado su parentesco con el general Uriondo, su padre, fue devuelto a su familia.

Félix Serravalle cumplió la condena que le aplicaron los tribunales CONINTES, tres años y siete meses en varias prisiones. Le rompieron los ligamentos del brazo en la tortura. Al salir prometió a su familia, a la que casi no había visto en años, que se iba a ocupar de ellos. A los 74 años, vive en La Banda, orgulloso de su pasado y rodeado de sus recuerdos.

José Luis Rojas, el Zupay, participó en la experiencia guerrillera de las Fuerzas Armadas Peronistas y fue nuevamente detenido en Taco Ralo, Tucumán, en 1968. Una enfermedad lo dejó postrado y falleció hace algunos años en Tucumán y en la pobreza. En un último reportaje recordó que los chicos de HIJOS son mi única esperanza. Muchos militantes de la red, tanto tucumana como de Buenos Aires aún viven desperdigados por el país. De sus recuerdos esta hecha gran parte de esta historia.

#### **GUERRILLA Y MOVIMIENTO POPULAR EN LA ARGENTINA DE LOS SESENTA**

Para Daniel James, la primera guerrilla causó escaso impacto en los activistas. En su influyente trabajo sobre la resistencia peronista, James formula la hipótesis de que el surgimiento de la insurgencia armada debe ser atribuido a la solitaria voz de John William Cooke y a sectores juveniles del peronismo y la izquierda no peronista, donde se reclutaron sus militantes, los que en su mayor parte provinieron de la esfera universitaria de la Capital Federal y otros grandes centros de estudios terciarios. Aunque algunos párrafos después se contradice cuando cita entrevistas a activistas de la juventud, que dan cuenta que la mayoría de los participantes en las experiencias guerrilleras de fines de los 50 tenían entre 16 y 20 años de edad y pertenecían a las barriadas humildes del conurbano bonaerense, insiste en argumentar a favor de su primera afirmación: el escaso impacto que obtuvieron los Uturuncos fue debido a su pertenencia de clase, dado que por ella no ponían sus expectativas en el desarrollo de la lucha sindical.

Las fuentes con las que Daniel James trabajó fueron, en primer lugar, el informe del propio aparato represivo y, en segundo lugar, el pequeño libro de Emilio Morales, en el que se afirma que los integrantes de la primera guerrilla provenían de la clase media universitaria y que sólo tres obreros fueron de la partida.

Creo haber demostrado que el inicio de la guerrilla peronista no fue ideado desde las grandes ciudades sino que su origen debe más bien rastreadse en la organización de los comandos de la resistencia regionales y en una de sus posibles evoluciones. Tampoco fueron los jóvenes de clase media universitaria empobrecida y que practicaban una suerte de elemental terrorismo urbano los que finalmente dieron el primer paso. En una segunda etapa viajaron a la zona, convirtiéndose en combatientes, pero el desarrollo de los acontecimientos aquí relatado niega su absoluto protagonismo. Tampoco es cierto que constituyeran el principal apoyo logístico de las acciones que se encararon, sino que este correspondió a un modesto pero no despreciable aparato político montado en los años previos por el comando 17 de octubre del que surgieron los combatientes. En realidad, la guerrilla de los Uturuncos tuvo bastante impacto en el peronismo. El que no se constituyeron en una opción nacional debe explicarse mediante otros argumentos y ellos pueden encontrarse en el desarrollo de las distintas vertientes que se perfilaron en el peronismo luego del derrocamiento de Perón.

Ya fueron explicados por el propio Daniel James los cambios habidos en el peronismo luego de 1955. Los núcleos centrales que organizaron la resistencia distaban de pertenecer a los viejos aparatos de gobierno y fueron esencialmente dos: los comando clandestinos y las organizaciones sindicales paralelas a las intervenciones. Hasta por lo menos 1958, ambas estructuras actuaron coordinadamente y desarrollaron, en particular las estructuras sindicales, una intensa democracia con base en la cultura de fábrica. Esta actitud plebiscitaria fue posible por las nuevas condiciones de lucha: el riesgo que suponía la clandestinidad de la acción obrera y la inhabilitación por parte del golpe militar de los viejos dirigentes ligados a la estructura burocrática peronista. Ello permitió a los líderes gremiales emergentes la legitimidad necesaria para alzarse con la dirección de la mayoría de los sindicatos industriales.

Los comandos, que empezaron como pequeños organismos políticos de agitación, más barriales que fabriles, perfeccionaron sus atentados y, de pequeños actos de sabotaje, pasaron a encarar grandes actos de terrorismo urbano. Sin embargo, ambos fueron afectados por el inicio de la etapa de semilegalidad con la elección de Arturo Frondizi a la presidencia. Muchos sindicalistas comprendieron que tenían mucho más para ganar si se integraban críticamente al orden político posperonista y renunciaban a poner sus estructuras gremiales al servicio de un plan insurreccional que trajera nuevamente a Perón al país.

Los comandos, que siempre se resistieron a formar parte de una organización única y centralizada, dieron fuertes golpes en los años 1959 y 1960, hasta el inicio del plan Conintes, como los que hemos reseñado. Siempre fueron grupos centrados en las ciudades capitales de provincia y sus principales atentados fueron cometidos en éstas. Un tercer grupo que cobró relevancia a partir de la elecciones de 1957 fueron los viejos dirigentes del ala política del movimiento. Nunca fueron radicalmente amonestados por Perón y planificaron distintas estrategias frentistas opuestas a las diseñadas por John W. Cooke. Los que contaban con una base electoral propia, particularmente en las provincias, se independizaron de la tutela de Perón y constituyeron el llamado neoperonismo, abandonando tempranamente la estrategia insurreccional. Los otros disputaron en todo momento el liderazgo otorgado por Perón a su delegado personal. La creación del Consejo Coordinador en 1958 reflejó este proceso.

Hacia fines de 1959, momento en el que se desarrollaban las acciones de la guerrilla, las 62 Organizaciones volvían a ser conducidas por los dirigentes de los grandes sindicatos desplazados a principios de año. Su estrategia se volcaría desde este momento a lograr que el gobierno desarrollista les devolviera la Confederación General del Trabajo, que permanecía intervenida. En el pasado habían apoyado, aunque con vacilaciones, los planes insurreccionales, pero no era ahora el momento para alentar el desarrollo de una guerrilla en el norte del país. Los dirigentes políticos confiaban en que el progresivo retorno a la actividad política electoral les devolviera el rol protagónico que habían perdido en los años de clandestinidad y de ninguna manera podían verse entusiasmados con un proyecto subversivo si no habían aprobado las acciones de los primitivos comandos. Por último, si los comandos se entusiasmaron con la idea de la ampliación de la esfera de la lucha con nuevos métodos como los de la guerrilla tucumana, seguían esperando el levantamiento de algún militar peronista. Pero más importante aún, sus acciones se desarrollaban en ciudades de provincia o en Buenos Aires, cuyas geografías nada tenían que ver con la instalación de un foco de guerrilla rural. Por último, la extensión y dureza represiva del plan Conintes y el fracaso del levantamiento militar dirigido por el general Iñiguez en noviembre de 1960 los diezmo haciéndolos virtualmente desaparecer. Dadas estas circunstancias, resultaba dudoso que el primer levantamiento guerrillero de la Argentina contemporánea resultara una opción que cosechara fuertes apoyos en el movimiento.

Otro punto oscuro en el origen de la guerrilla ha sido el de la dirección o participación de John William Cooke en los Uturuncos y en la Unión de Guerrilleros Andinos. Para 1958 la posición de Cooke, como delegado personal de Perón y como dirigente del Comando Táctico se había debilitado, al punto que este último organismo había sido reemplazado en octubre por el Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento, de nueve miembros. En 1959, luego de la toma del Frigorífico Nacional y la huelga general de las 62 Organizaciones en apoyo a la misma, el Bebe fue descalificado por el Consejo a raíz de la publicación de un documento a favor de la huelga y en contra de la dirección sindical. Con su captura recomendada, comenzó un período de persecución y clandestinidad. Salió del país y se reinstaló en Montevideo, realizando viajes periódicos a Buenos Aires. Pese a todo, siguió manteniendo la correspondencia con el general en el exilio, pero no en roles de dirección atribuidos por Perón. En el segundo semestre, impulsó con intelectuales de otras fuerzas políticas el semanario Síntesis. En noviembre, reingresó clandestino al país para disertar en el Congreso por la Liberación Nacional, realizado por las 62 organizaciones. Finalmente, en abril de 1960 comenzó su estadía en Cuba. Su figura, hacia fines de 1959, era la de un dirigente importante y escuchado en algunos ámbitos del peronismo pero sin capacidad de dirigir los diferentes dispositivos tácticos como los comandos, el aparato político y los sindicatos y, más aún, despreciado como trotskista por algunos sectores del movimiento.

Pese a todo, ¿fue Cooke el ideólogo, la dirección de la guerrilla tucumana o por el contrario, tal como ocurriera con la toma del frigorífico a principios de año, le fue atribuida la dirección luego de producido el estallido? A juzgar por la historia de relación existente entre el comando 17 de octubre y su par de Buenos Aires, el Comando Nacional Peronista, Cooke y Mena se conocían de tiempo atrás y habían desarrollado planes de resistencia en conjunto. Queda claro, a partir de la participación de Alicia Eguren que Cooke era parte de la partida guerrillera y que por intermedio de su mujer prestó todo su apoyo para obtener recursos y militantes para desarrollar la guerrilla tucumana. En 1961, cuando ya estaba instalado en Cuba y su visión del camino revolucionario pasaba por su identificación con el proceso seguido por Fidel Castro, le envió una carta al compañero Alhaja, Genaro Carabajal, a quién le había solicitado que viajara a la isla. En ella expresa con claridad su opinión sobre la guerrilla de los Uturuncos:

Para ella [Olga Carabajal, esposa de Mena] y para el chiquito, así como para todos los heroicos compañeros que hoy sufren cárcel y persecución por plantear por primera vez una forma definitivamente revolucionaria de lucha en el país, nuestro mas entrañable afecto y nuestro constante recuerdo. [...] Muchos los llamaron, sin duda alguna aventureros. Yo quisiera saber que hicieron en concreto los que eso dicen. En la lucha revolucionaria siempre es igual. El que triunfa es un héroe nacional; el derrotado es un provocador.

La pertenencia social de los Uturuncos tampoco deja lugar a dudas y es similar a muchos comandos de otras zonas del país. En primer lugar resalta la edad de los combatientes. La mayoría del grupo más numeroso, el que participó en el asalto de la comisaría de Frías, tenía entre 15 y 20 años al momento del ataque; los líderes bastante más entre 30 y 35-, aunque Juan Carlos Díaz tenía sólo 19. La mayoría habían sido reclutados en los barrios circundantes de la ciudad de San Miguel de Tucumán y pertenecían a familias humildes de la zona. En la red de apoyo político el

espectro obrero se ampliaba a la clase media y era conformada por pequeños comerciantes, empleados estatales, obreros de los ingenios, dirigentes gremiales, militares retirados y algunos profesionales como médicos y abogados. Ello puede explicarse desde el conjunto social que dio su apoyo al peronismo, mayoritariamente obreros o trabajadores de escasos recursos, aunque también sectores de clase media o de la burocracia estatal. Es comprensible que en una zona con fuerte trabajo organizativo gremial en manos de un poderoso y combativo sindicato regional como la FOTIA, los más afectados por el derrocamiento del peronismo fueran los que, movidos por un fuerte impacto emocional, decidieran pasar a la resistencia y al ejercicio de la violencia que consideraban legítima, tanto como ilegítima consideraban que era la violencia del régimen militar.

La relación entre el comando 17 de Octubre y el sindicato azucarero de Tucumán presenta más dificultades. Según el testimonio de Félix Serravalle, Benito Romano, quién luego sería secretario general de la FOTIA, y su hermano Antonio, delegado de ingenio, formaban parte del comando integrando la red de apoyo. Algunos obreros de los ingenios brindaron su colaboración y pusieron en riesgo sus casas y la integridad de sus familias para proteger a los combatientes. De todas maneras, es posible aplicar para el comando tucumano los argumentos que Daniel James esbozó para el fenómeno en general. Los objetivos comunes de los comandos y los sindicatos se fueron escindiendo debido a la lógica dispar de ambos grupos organizativos. Aunque la FOTIA fuera uno de los sindicatos más combativos del país, la legalidad que le fue ofrecida a su accionar dentro de parámetros legales la alejaba de sus compañeros de lucha, los que no sólo enmarcaban su combate en el plan más vasto de insurreccionar la zona sino que eran y no podían dejar de ser- ilegales y clandestinos. La organización de los obreros azucareros fue realizada en la tradicional estructura sindical porque formaba parte de su cultura, de sus ideas y valores. Durante el año 1959, la lucha de los obreros del azúcar resultó triunfadora en una época en que la mayoría de los conflictos fueron derrotados. De todas maneras, si el resultado fue un triunfo gremial, también fue la chispa que encendió la indignación de aquellos cuyos objetivos eran el regreso inmediato de Perón al poder. El día en que la represión mató a ambos obreros, muchos integrantes de los Uturuncos se contaban entre los manifestantes, pero sus caminos se bifurcaron cuando la guerrilla se instaló en el monte. De todas maneras, los dirigentes de la FOTIA no se desentendieron de sus compañeros y les brindaron apoyo mientras duró su detención. La línea dura de las organizaciones sindicales peronistas les prestó colaboración en todo momento.

Varios militantes de los Uturuncos siguieron combatiendo en las guerrillas de los años sesenta. En 1962, las experiencias de la izquierda y del peronismo comenzaron a cruzarse cuando los Uturuncos y otros militantes peronistas viajaron a Cuba . Pero el origen de la guerrilla argentina obedeció menos a la influencia cubana que al debate que se instaló en los grupos clandestinos del peronismo ante el fracaso de la estrategia insurreccional.

## RECOMIENZA LA LUCHA: RELATO DESDE 1958 A ABRIL DE 1960

*Texto extraído de la página  
[www.relatosdelperonismo.com.ar](http://www.relatosdelperonismo.com.ar)  
acerca de la experiencia de las  
acciones de Uturuncos.*

### **Las nuevas directivas**

Como lo había previsto Perón empieza nuevamente la lucha, ya que Frondizi no cumple lo pactado.

En durísimos términos califica al gobierno frondizista por haber traicionado sus compromisos. Denuncia que Frondizi está entregando el país al extranjero, que siguen los dirigentes peronistas sometidos por procesos fraguados por la dictadura. Lo denuncia también por continuar con la ilegalidad del peronismo, por mantener la desnacionalización del Banco Central, por encarcelar a obreros y someterlos a los tribunales militares y por dar legalidad a todos los decretos-leyes de la Tiranía de Aramburu y Rojas. Y en definitiva por cumplir con los mandatos que le imponen la oligarquía y los militares, sin respetar el pacto firmado.

"Es indudable que detrás de este gobierno están actuando las fuerzas oligárquico-capitalistas, representadas por los mismos parásitos que el 16 de septiembre derrocaron con un cuartelazo al Gobierno Constitucional elegido por el Pueblo"

Así declara a Frondizi como enemigo del Movimiento Peronista y como traidor a la Patria y al Pueblo, e indica que la acción que durante los últimos tres años se desarrolló en la clandestinidad y en la resistencia civil debe seguir con tenacidad y firmeza. "El peronismo debe ponerse en pie de guerra, como en 1945, para combatir la explotación y la injusticia..."

Llama, sin medias tintas, al camino de la "resistencia y la insurrección"

### **Otra vez en la calle**

A partir de 1959 Perón empieza a mandar nuevamente directivas a través del Comando, para que reactiváramos la resistencia, ahora contra Frondizi.

Como teníamos todo armado, no hubo nada más que empezar de nuevo.

En La Plata se habían formado varios grupos que habían quedado en compás de espera por la orden de Perón. Cuando Perón da de nuevo la orden de luchar, empezamos el accionar.

Continuó de la misma manera que en las últimas épocas de Rojas y Aramburu, violento. Bombas, incendios y sabotajes.

En La Plata se habían formado cinco células, que no se conocían entre sí. El único que las conocía era yo.

Volví a organizar el circuito de entrega de materiales. El sistema funcionaba como una cadena: unos grupos robaban los materiales, otros armaban los explosivos, otros los traían a La Plata, y se entregaban a las células que eran las encargadas de realizar los operativos. Dentro de esa cadena mi función era recibir los materiales, para luego hacer las entregas a las células de acción directa.

El contacto con los compañeros era en la calle, no se hablaba en ninguna oficina ni en ningún lugar determinado.

Mirándolo desde el presente me hace acordar a algunas películas. Ahora lo cuento así como una cosa simple pero la cuestión era brava.

Empiezo a recibir materiales y los entrego no sólo en La Plata, sino a todo el Gran Buenos Aires. Había tres tipos de bombas: las de mecha, las de detonador y las de tiempo.

Julio Troxler preparaba los relojes para las bombas de tiempo y me los entregaba. Sabía del tema porque había sido de la policía.

Uno de los grupos más activos los constituían los compañeros que funcionaban en ATE (Asociación de Trabajadores del Estado). Al grupo lo formaban Eduardo Leguizamón, Lombardi, Haroldo Logiurato, Melo y Babi Molina, entre otros. También un tal Batisti que había venido a través de la Resistencia desde Rosario. Se había empezado una especie de rotación de compañeros, para que no los conocieran en los lugares donde venían a actuar.

Había otros grupos, como el de Miranda, Cantín, Hugo March y Casano.

En la parte gremial, uno de los más activos de La Plata fue Tito Pierini, del gremio de los petroleros.

Yo también tenía conexión, a través de Delfor Díaz, con un grupo de suboficiales que integraban entre otros Di Leo, Chávez y Di Gracia.

Simultáneamente a este accionar de La Plata, se producía en el Gran Buenos Aires, intensivamente, la colocación de bombas.

En Córdoba, en Mendoza, en todos lados.

Cualquiera que busque en los diarios de la época puede comprobar que eran cien bombas por día que explotaban en el país.

Un grupo del Gran Buenos Aires le había colocado una bomba a Patrón Laplacete, que había intervenido la CGT. La habían puesto, entre otros, dos mujeres. Porque en la Resistencia intervinieron muchas mujeres, y eso hay que destacarlo.

Anteriormente otros compañeros habían puesto una bomba en un edificio de Luz y Fuerza. Atilio Moya, que había sido dirigente (creo que de los azucareros), y una chica, que estuvo exiliada después que nosotros en Montevideo. Era maestra, Lucía Arauz de Lamadrid. Uno la veía y era una dulce maestra de primaria. ¡Y con ese apellido!. No sospechaban nunca que actuaba en la Resistencia. Entre Moya y ella la pusieron. Ella le hizo de apoyo en una confitería, en Once. Voló todo el edificio. Había sido en Capital. Una bomba fuerte. Hizo estragos en el edificio a dos cuadras del Congreso, detrás del Congreso.

Yo estaba cubierto por mi supuesto trabajo de jefe de ventas, pero tampoco era creíble que pasara de ser un activo militante a sólo un promotor de venta de metales, así que para despistar mi actividad dentro de la Resistencia, yo también actuaba en distintos estamentos. Habíamos constituido la Comisión de Retorno de Perón con el Capitán Otero, Juan Unamuno que había sido socialista convertido en peronista, Huwiler, Carlos Gelaber, el Dr. Carlos Carrasco, entre otros. Fue la primera Comisión pro retorno de Perón.

Para esa época se produce el intento de subversión de los Uturuncos en Tucumán. Uno de los hijos de don Juan Unamuno que integraba conmigo la comisión de retorno de Perón estaba es esa organización, que a la manera de la guerrilla rural, se habían encerrado en la sierra de Tucumán. Desde ahí amagaban con propagar sus acciones.

Este hijo, nos pide a través de Unamuno que le hiciéramos llegar radios y planos de la zona, para poderse desplazar. Eran ya guerrilleros. Entonces yo, que a esa época no estaba descubierto como miembro de la Resistencia, voy al Instituto Geográfico Militar y compro los planos de la zona y se los hago llegar a los guerrilleros Uturuncos.

El Ingeniero Cédola, que había sido Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, colaboró con el dinero para la compra de "materiales".

Compramos radios y les mandamos a este grupo Uturuncos, que al final se tuvieron que entregar. Pero crearon un foco de rebelión que cambió la forma de enfrentarse al gobierno. Asustaron bastante.

Uno de los que colaboraba conmigo e integraba la Comisión de Retorno de Perón, era como ya dije el Doctor Carlos Carrasco, que lo habían cesanteado como Juez por peronista.

Trabajaba en Buenos Aires de abogado, con otros abogados en un escritorio en Cerrito y Avenida de Mayo.

En La Plata, nos reuníamos en la casa de Huwiler, en calle 8 y 54. Huwiler había sido Secretario de la Cámara. Nos reuníamos en la casa de él, con este Doctor Carrasco, Otto Burgos, Marizcurrana, entre otros. Carrasco colaboraba con información. Como él tenía contacto con otros abogados, traía información de los Servicios de Informaciones, de las altas esferas de la Nación.

La acción era intensa y peligrosa, recuerdo que al caminar por la calle continuamente miraba para atrás y para los costados, esperando que en cualquier momento me descubrieran.

## ENTREVISTA A ERNESTO SALAS, AUTOR DE "UTURUNCOS. EL ORIGEN DE LA GUERRILLA PERONISTA"

«LA GUERRILLA PERONISTA NO NECESITABA CONSENSO PORQUE EL PUEBLO ES PERONISTA»

Por Gabriel Martín

Entrevista extraída de la web  
rodolfowalsh.free.fr.

Ernesto Salas fue un militante peronista en los '70, y la lluvia de plomo lo llevó a estudiar los diversos por qué sobre lo que había pasado y sobre lo que le había tocado vivir. Aparenta menos años de lo que ha vivido y lleva una vida austera, acorde a su pensamiento, vendiendo libros en el centro porteño. También es sencillo en su intenso hablar, no posa como los historiadores «oficiales» y su trabajo lo muestra. Autor de «La Resistencia Peronista, La toma del frigorífico Lisandro de la Torre», Salas se remontó a la primera organización guerrillera del peronismo, investigación que plasmó en su reciente libro «Uturuncos, el origen de la guerrilla peronista».

**¿Tomás el caso Uturuncos como la primera fuerza organizada y coordinada del peronismo luego del bombardeo a Plaza de Mayo en 1955?**

Hubo un primer proceso de resistencia insurreccional, que va del '55 al '58, que también estuvo organizado. Uturuncos no fue más organizado que lo anterior, lo que había fracasado fue la hipótesis de la insurrección, para los que dirigían Uturuncos; sobre todo después de la separación de John William Cooke de la conducción, y después de la huelga del frigorífico (Lisandro de la Torre) en enero de 1959, donde se dan las condiciones posibles de la insurrección, que era la huelga general y la acción de los Comandos de la Resistencia, hecho muy sonado a nivel nacional. Eso fracasa por distintas razones, que después cada uno hará reflexiones sobre el asunto, como hizo Cooke. Para este comando que estaba en Tucumán, la reflexión es «acá se terminó un período y hay que hacer algo nuevo», porque no es que esto funcionó, no funcionó la idea que la huelga general y una serie de atentados más o menos organizados a nivel nacional, iban a expulsar a la dictadura, entonces deciden pasar a una etapa diferente. No era algo que proponían al conjunto del Movimiento, ellos lo ejecutaban como comando independiente de Tucumán, con una relación muy fuerte con Cooke. Lo importante es que esto es un hallazgo, al menos para mí, que fue entender que la guerrilla en la Argentina surgió de una reflexión interna de los sectores en conflicto en el país, no de algo transportado, sacado de una experiencia externa y aplicada acá, como fue el caso de la Revolución Cubana. El origen real, de la primer guerrilla argentina que son los Uturuncos, surge de una reflexión interna y no de una copia a la Revolución Cubana, aunque tenía cierto atractivo que se había producido la revolución en la isla, aunque si tuvo mucha influencia la guerra en Argelia.

**Pero en varios pasajes del libro se presentan ambas influencias.**

Sí, pero el peronismo tuvo una relación ambigua con la Revolución Cubana, no con la de Argelia, que era más claramente una guerra de liberación. En el caso cubano, la idea de que los norteamericanos le habían soltado la mano a Batista, que le habrían dado un apoyo a Fidel, y no sólo esto sino que los sectores de poder en Argentina reflejaban en los diarios, era que la Revolución Cubana había derrocado a un tirano que era Batista, que era igual que Perón. La madre del Che le escribe una carta en ese tono y el Che le contesta «ahora estarás contenta porque vos y los de tu clase tienen lo que tienen», pero Batista no era igual que Perón, en realidad, el Che, que no era para nada peronista, dice «allá, en Argentina las sirvientas lloraban la caída de Perón, en Cuba el pueblo no lloró a Batista», y ahí está la absoluta diferencia. En un momento el Che llegó a decir que el único sector gris que quedaba en Latinoamérica era la Argentina, luego del derrocamiento de Arbenz en Guatemala, ya que para él Perón no era un líder revolucionario, pero de hecho no era un líder proyanqui, y ahora ese gris había cambiado y con la Libertadora los norteamericanos podían controlar el conjunto de Sudamérica. La Revolución Cubana era mal vista. En el diario La Nación, aparecían alabanzas a la Revolución Cubana en sus primeros quince días, y todos los periodistas buscaban al argentino que había participado en esa revolución. Por eso para el peronismo le resultaba muy sospechosa la revolución cubana, más allá de que algún peronista individual le gustara la idea de la guerra de guerrillas, pero no era el caso de los Uturuncos, para ellos corrían los mismo prejuicios que para el conjunto del peronismo.

**Pero hay testimonios en el libro que marcan lo contrario...**

Bueno, Serravalle en su testimonio dice: «Nosotros vimos los triunfos del Che y de Fidel, y pensamos en imitarlos», pero eso es una reflexión de él. La realidad es que en un principio, el peronismo tuvo mucha desconfianza a la Revolución.

**Igualmente, está también las palabras de Guillén, y no sólo él, que la única forma de traerlo a Perón era con la guerrilla.**

La diferencia que tiene esta particularidad de la guerra de guerrillas, es que los intelectuales de Buenos Aires que quieren hacer una guerrilla en Tucumán, es que no viven en esa provincia. Los tucumanos tienen el cerro al lado. No es lo mismo vivir en una región donde hay selva y pensar en llevar la guerra allí, a pensarlo teóricamente y definir que la guerra tiene que hacerse en la selva, y trasladar la guerrilla a la selva. Esta gente vive en Tucumán. La guerrilla de Uturuncos no es un foco, no tiene esa concepción porque no piensan que eso va a «iluminar» al conjunto de la población. Tampoco era una guerrilla rural, porque la mayoría de los militantes



eran de la ciudad, tenía cierto carácter rural porque consideraron que el lugar más fácil para poder iniciar una guerra era la selva, y la selva está al lado, y suben a la montaña en el momento que lo necesiten. Uno tiene la idea de la guerrilla más parecida a la de los '70, de intelectuales que plantean en determinado momento qué es lo que había que hacer; pero acá también había intelectuales, que deciden que la etapa insurreccional de los primeros tres años de resistencia ha fracasado, y que ahora hay que llevar la guerra a otros campos. En este sentido sí hay cierta copia, podríamos decir, a la experiencia cubana en cuanto a la guerra de guerrillas, pero la guerrilla no es un invento de los cubanos. La idea en sí, era una guerrilla con posibilidad de moverse libremente en un territorio no controlado, atacar por sorpresa y combatir a un enemigo infinitamente superior con un grupo mal armado. En ese sentido Guillén tiene muy claro la guerrilla, de hecho luego escribirá los tratados de guerrilla urbana, de los que hay dos, el de Madriguera en Brasil, y el de Guillén publicado en Uruguay. Guillén lo tenía claro en ese sentido, ahora de ahí a que la guerrilla estuviera trazada con tiralíneas, creo que no. Pienso que hay una reflexión sobre lo que está sucediendo y una improvisación en el camino.

**También marcás que tenía un contacto fluido con John William Cooke, que si bien no lo tomás como un foco en particular, la idea era que esto genere una reacción en el resto del país con el objetivo final de traerlo a Perón al país.**

Lo que pasa es que a diferencia de otras guerrillas, la guerrilla peronista no necesita de antemano contar con el consenso de la población, porque el consenso de la población lo tiene, porque el pueblo es peronista. Por eso marco en el libro marco muy claramente, cómo se había votado en cada una de las elecciones posteriores al derrocamiento de Perón, por opciones peronistas o por otras que el peronismo había ordenado como el voto en blanco en 1957 y la elección a Frondizi en el '58. La mayor parte del electorado tucumano era peronista. Por lo tanto una guerrilla, o un intento armado de la característica de Uturuncos, en la montaña de Tucumán atraía adhesiones, no necesitaban justificar por qué se habían levantado, estaba claro. Esto es una diferencia de otras guerrillas que al no pertenecer a la identidad popular, tratan de justificar su acción por la identidad popular pero esta no le es propia, por lo que el pueblo puede decir «esto no es nuestro». Se levanta una guerrilla por el retorno de Perón, y la gente peronista lo entiende.

**Por lo general se toma la experiencia de Uturuncos como un alzamiento aislado, reivindicatorio del peronismo, pero no articulado.**

Claro, pero es importante aclarar de Uturuncos, es que no es independiente. Incluso después de que Cooke es separado de la conducción, se establece un consejo supervisor del peronismo, y un organismo llamado el COR, el Comando de Operaciones de la Resistencia, que lo dirigía el general Iñiguez, que era un militar, no era casualidad que no fuera un civil, porque la finalidad era tratar de subordinar todas las expresiones armadas civiles, a este comando dirigido por este General retirado. Uturuncos no actuaban de forma independiente, de hecho, una de las versiones que se manejan es que Uturuncos tratan de hacer el operativo de la toma de la comisaría de Frías, porque hay una especie de coordinación de grupos de Iñiguez del COR, para hacer una especie de levantamiento cuasi insurreccional hacia fines de ese año, que Iñiguez no lo hace hasta un año después, cuando intenta el golpe en agosto del '60. Es decir, ellos no eran absolutamente independientes para definir sus políticas. Lo eran en la medida de que por ese momento la resistencia era bastante inorgánica y se hacía bastante lo que se daba la gana, pero en cierto modo, para tratar de tener cierta efectividad trataban de coordinar con aquellos que tal vez no sean de la misma línea política que ellos tenían, como en el caso de Iñiguez.

**Más allá que la experiencia de Uturuncos duró apenas casi un año, fue un acelerador hacia la lucha armada para enfrentar a la dictadura y buscar el retorno de Perón.**

Uturuncos abre una puerta. Ellos dejaron entrever que los comandos estaban muy mal armados en lo previo, aunque tenían otras funciones. Lo que tratan de hacer es especializar la resistencia. Así como la resistencia había pasado del petardo casero al explosivo; en el caso de organización lo mismo, el comando era un grupo casi informal de personas que esporádicamente se reunían con un objetivo político, la guerrilla implica un compromiso diferente, ni más ni menos pasar a la guerra. En este sentido, el debate de los Uturuncos es mucho más sencillo que la discusión posterior, no es el ejemplo y de ahí en más todos van a la guerrilla. Entre junio del '60, cuando los Uturuncos ya están prácticamente desarticulados, hasta la experiencia de Taco Ralo de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), en el '68, lo que hay aparte de algunos intentos guerrilleros, se genera un inmenso debate. Entre casi todas esas guerrillas, como el Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Ricardo Massetti que fue en apoyo del Che, Tacuara, como el grupo del Vasco Bengoechea, son no peronistas, salvo Tacuara. Estas guerrillas van a estar vinculadas directamente a la idea del foco, ocho, diez o quince personas, que es lo que decía el Che que era necesario para armar un foco, colocadas en un territorio tratando de hacer una resistencia y llamando al resto de la población a combatir, por motivos claros de la época. No se plantea la organización política como parte constitutiva del grupo. En el caso de los Uturuncos fue al revés, en la etapa de comando, que era bien política, y después decidieron llegar a la estrategia guerrillera. En cambio en el otro caso, recién va estar el planteo posfoquista en las grandes organizaciones, como las FAP, o ya en Montoneros o el ERP. Aquí se plantea una etapa diferente. Para el ERP el la concepción del partido es lo fundamental. Montoneros empieza como una organización cuasi foquista, ligada al peronismo, y se abre como organización política en las elecciones de 1973. La mayor parte de las experiencias posteriores van a tener una preocupación muy fuerte por ambos aspectos, no sólo por la guerra. Todo el periodo anterior, del '59 al '68, son experiencias efímeras, que duran el tiempo que tardan en detectarlas, casi no asentadas en el territorio, con pocas redes políticas, salvo las FAP que su diferencia y marca el '68 como momento de inflexión, es que aunque el campamento de las FAP es descubierto y desarticulado, la organización perdura en el tiempo, mientras que las anteriores cuando sucedía esto, desaparecían. Tanto los Uturuncos, como el EGP,

como Bengoechea, cuando caía la represión sobre ellos, el grupo se extinguía, porque no tenían una red más amplia más allá de la necesaria para armar la guerrilla.

**También marcás cuestiones ejemplares sobre la convicción de lucha, como el caso de la FOTIA a los que Perón los «corta», y luego del '55 son los primeros en plegarse a la Resistencia.**

*Si, a mi me pareció como una cosa ejemplar. El objetivo real del pueblo es la organización para su propio beneficio en la lucha. A veces es mucho más fuerte la conciencia de un trabajador, como un dirigente de las huelgas durante el peronismo, de seguir siendo peronistas porque sabían que este era el camino, más allá de Perón. Es lo mismo que le pasó a Cipriano Reyes: era un matón, no era aquel «lúcido militante de la carne», era un tipo bravo de un sindicato fuerte en una época complicada. Antes que a Perón lo bajen de la vicepresidencia en el '45, en un acto en Berisso en el que iba a hablar Perón no lo dejaron hablar, le cortaron el micrófono a Perón. Y Reyes, que sabía que Perón no era su enemigo, como viejo pillo sabía que su éxito estaba atado al de Perón, tanto como un montón de trabajadores. Por eso, podía estar en las barricadas del 17 de octubre un tipo que había sido casi excluido.*

**Volviendo a la FOTIA, la huelga del '49 que la enfrentó a Perón había sido muy fuerte.**

*¿Qué había pasado con la FOTIA? Había tenido una huelga muy grande en 1949, y fue descabezada por Perón otorgando todos los beneficios que el gremio pedía, pero al mismo tiempo la FOTIA debía estar dentro de un sindicato más grande. Algunos de los participantes de la huelga, son echados del sindicato y desafiliados del peronismo. En el caso de Romano, a pesar de participar en la huelga del '49, va a tener un cargo menor en el segundo gobierno peronista. Cuando viene la etapa de la Resistencia, no es una casualidad de que haya muchísimos peronistas en cargos de baja graduación, como ser delegados u obreros comunes, cuando se produce el golpe militar, salgan a hacer algo. Y en ese «hacer algo» remplazan a aquellos anteriores, que estaban presos, que querían negociar y ver como zafaban, porque no todos fueron al combate, había tipos que se ocultaron y se metieron debajo de la cama, como Antonio Cafiero, no existieron en la Resistencia más allá de que ahora se quieren reivindicar de la Resistencia.*

**Ahí se da todo un reacomodamiento del peronismo como fuerza popular.**

*Y, ahí los peronistas se ven despojados de su gobierno, del Estado, del partido, se despojaron de los dirigentes acomodaticios del peronismo, entonces, «ahora se ven los pingos». Como dice uno de los documentos del Comando Nacional Peronista, «ahora el verdadero dirigente hay que demostrarlo». Porque ahí es cuando había que demostrar, porque dirigente no es el que ejerce cuando está todo bien, lo alabamos a Perón, cuando comemos todos. Cuando se nos vienen encima, los verdaderos dirigentes son los que luchan y los que no luchan, son unos traidores que estaban negociando. Hubo como una especie de primer limpieza del peronismo, en la cual de aquellos acomodaticios fueron reemplazados por los nuevos.*

## ENTREVISTA DE LA REVISTA MAYORIA A UN COMANDANTE UTURUNGO

Entrevista extraída de la página  
www.bolcheviques.org

NOS CONSIDERAMOS SOLDADOS Y COMO TALES RECLAMAMOS EL MISMO TRATO QUE DAREMOS A QUIENES  
TENGAN LA DESGRACIA DE LUCHAR CONTRA NOSOTROS

### LOS OBJETIVOS DE LA LUCHA

**¿Por qué motivo se ha levantado Ud. en armas con sus hombres?**

*Acicateados por nuestro orgullo de argentinos conscientes de que la Patria maniatada esta siendo convertida en una colonia del imperialismo, hemos resuelto tomar las armas en su defensa. Hemos jurado ante dios, fuente de toda razón y justicia, como así ante el Padre de Patria, General José de San Martín, morir por ella ante de verla postrada y encadenada a la voluntad de potencias extranjeras.*

**¿Cuál es el objetivo final de la lucha?**

*Nuestras banderas son la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social. Entendemos a la Soberanía Política como la unidad espiritual de la Nación y la real afirmación de la personalidad de la Patria en sus relaciones con el mundo, aspirando a la recuperación de los grandes valores morales sobre los que fue fundada. Entendemos que la Independencia Económica nos impone la recuperación de todos los resortes económicos y financieros de la Nación, vilmente entregados al extranjero por los mercaderes que la venden en criminal remate. Entendemos la Justicia Social fundada en la promoción de los trabajadores a la dignidad que corresponde en una concepción cristiana de la persona humana; de la familia y del trabajo; reconocimiento del derecho y de la obligación de trabajar; a una retribución justa; a las condiciones dignas del trabajo; a la prevención de la salud; al bienestar; a la seguridad social; a la consolidación de la familia; al mejoramiento económico y a la defensa de los intereses profesionales.*

### EL PROGRAMA CONCRETO

**¿Cuál es el programa concreto de su movimiento?**

*Bajo la protección de esas banderas consustanciadas con la gloriosa enseña azul y blanca, que preside nuestros destinos, juramos vivir o morir por los siguientes objetivos:*

1) Retorno a la Patria del general Juan Perón, y devolución del cadáver de la protectora de los humildes Eva Perón.

2) Rescisión de los contratos económicos financieros que afectan a la soberanía y dignidad nacional, especialmente los contratos petroleros, Cade, Ansec, Otto Bemberg, Dinie y todas las entregas efectuadas con el patrimonio del país al Fondo Monetario Internacional y demás instituciones del imperialismo.

3) La coexistencia armoniosa y prospera de una industria y comercio floreciente, una clase media y profesional progresista y una masa trabajadora dignificada y participe de la riqueza de la Nación. Para que ello pueda ser realidades llevara a cabo como base principal una amplia y profunda reforma agraria, eliminando definitivamente en el país la gravitación de la funesta oligarquía terrateniente.

4) La promoción de una amplia política familiar que respetando su intimidad, fecundidad y espiritualidad, promueva su constitución y desenvolvimiento sin quebrar su unidad; un régimen de remuneraciones que contemple las asignaciones familiares; la adquisición en propiedad de viviendas dignas, el derecho de los padres a la educación de sus hijos y su efectivo ejercicio, cualquiera fuere su situación económica.

### PROTECCION DE LA INDUSTRIA NACIONAL

5) El establecimiento de un sistema económico financiero que proteja a la industria y al comercio nacional, al borde ya de la quiebra, por los sistemas económicos liberales, entronizados en nuestra Patria desde setiembre de 1955.

6) Conscientes del inmenso esfuerzo que deberá realizar la clase trabajadora para hacer reflotar el país del abismo a que ha sido precipitado, los que ofrendamos nuestras vidas al servicio de su liberación pediremos a nuestros hermanos trabajadores y asalariados que homenaje a la patria, ofrezcan al gobierno revolucionario la suscripción de un Empréstito de Salvación Nacional, que integran con el valor de dos horas de trabajo diario suplementario, durante un periodo de tres años, y que será rescatado en veinte años.

7) La convivencia de todos los argentinos y extranjeros que habitan el suelo patrio, sin discriminación de colores y matices políticos e ideológicos. Ello significa que nos anima un afán de secta ni la petulancia de poseer el monopolio exclusivo ni excluyente de la mejor razón.

8) Recuperar la Tercera Posición, pregonada y practicada por el general Juan Perón, que continuara siendo la bandera del pueblo para el pueblo en convivencia dinámica y constructiva con todas las naciones y regímenes políticos y sociales de la tierra.

## LA GUERRA DE GUERRILLAS

**¿Cree Ud. Que la Argentina por su topografía, permite una prolongada actividad de guerrillas, a pesar de los armamentos y métodos modernos de que puedan disponer las fuerzas de represión?**

*La guerra de guerrillas es la guerra revolucionaria del pueblo en armas, contra la cual se estrellan los ejércitos que son utilizados para enajenar la soberanía de la Patria. Estamos seguros de que el Ejército Argentino no peleara en defensa de un Gobierno que traiciona la Nación y que ha cerrado al pueblo todos los caminos normales. Confiamos en que excepto los altos jefes militares entregados al oro extranjero, los oficiales, suboficiales y tropa con sentido de Patria no lucharán en contra de los hermanos que quieren liberarlas para todos. En cuanto a la topografía, toda ella es buena, incluso las ciudades, si hay corazones argentinos dispuestos a cumplir con su deber.*

**¿Qué sanciones contra los traidores al país o los que en la represión de su Movimiento violen las normas humanas?**

*Los que traicionan nuestras propias filas, quienes repriman a sangre y fuego nuestra gesta de liberación, o los que torturen y cometan atrocidades con los integrantes de las guerrillas o sus simpatizantes en la retaguardia, serán considerados por nosotros como criminales de guerra y pasados por las armas.*

**¿La guerrilla cuenta con apoyo moral y material de la población de las zonas en las que opera?**

*Estamos seguros de que millones de hombres y mujeres sumaran sus voluntades y la resolución de ofrendar sus vidas en los campos, pueblos y ciudades, antes que ver condenados a sus hijos a la miseria y esclavitud. Las pruebas que hemos recibido nos afirman en tal actitud.*

## UNA ADVERTENCIA A LA OPINION PUBLICA

**¿Se consideran ustedes combatientes sujetos a las normas de la guerra?**

*Nos consideramos soldados, y como tales reclamamos el mismo trato que daremos a quienes tengan la desgracia de luchar contra nosotros. Desde ya anticipamos que cuidaremos ajenos como los propios, y devolveremos a su hogar a todos los prisioneros que caigan en nuestras manos. Solo retendremos y juzgaremos a los jefes que hayan cometido crímenes de guerra. Los hombres y mujeres que nos enrolamos en la lucha conocemos que el aparato propagandístico nacional y extranacional al servicio de la oligarquía nos hará objeto de las más atroces calumnias y calificaciones. Los epítetos de bandoleros, comunistas, nacionalistas, etc., adornarán seguramente los titulares de la prensa amarilla, y cuanto crimen sobre en los archivos de la República será cargado a nuestra cuenta. Ante esas perspectivas, deseamos advertir a la opinión que ello no agrada nuestro ánimo de luchar y vencer, como así también que no perdonaremos los crímenes que cometan con nuestros soldados, sus familiares y sus bienes.*

**¿No temen Uds. Afrontar a alas fuerzas de la represión infinitamente superiores?**

*Creo haber contestado anteriormente a esta pregunta, pero en todo caso pueden ustedes decir que, cuando hemos resuelto afrontar esta lucha, no hemos tenido en cuenta nuestra vida física. Tenemos la mejor razón histórica, combatimos por la salvación del ochenta por ciento de los habitantes del país y ganaremos. No será la primera ni última vez que un puñado de hombres salva a una Nación.*

## LA "OPERACIÓN FRIAS"

**¿Se cumplió la finalidad de la operación Frías?**

*A la perfección y tal cual fue proyectada. Lo mismo sucederá con las próximas. Nadie espere de nosotros operaciones diarias ni golpes espectaculares, pues nuestra misión es liberar definitivamente a la Nación, y ello es una tarea larga y penosa.*

**¿Tiene algo que decir con respecto al tratamiento que se ha dado a los hombres capturados en Tucumán?**

*Hasta ahora solo sabemos de golpes y malos tratos cometidos contra algunos de los compañeros que cayeron. Si confirmamos tales malos tratos, los cobraremos oportunamente.*

**¿Cuándo terminara la lucha?**

*Hasta que regrese a la Patria el general Perón y se cumpla el programa que enarbolamos.*

**¿Admiten Uds. combatientes de todas las ideologías?**

*Nosotros no hacemos discriminaciones respecto de los que quieren ser combatientes por la Liberación de la Patria. Nuestras banderas alcanzan al ochenta por ciento de la población, que en su diferente condición social pueden y deben participar en la lucha.*

## CENTENARES DE UTURUMGOS

**¿Es usted el único comandante Uturungo?**

*Soy y no soy el único Uturungo. Dentro de poco habrá centenares de Uturungos en el país, incluso en los bosques de cemento armado como son las grandes ciudades, donde también nacerán los Uturungos.*

## ENTREVISTA CON FÉLIX SERRAVALLE, EL COMANDANTE PUMA DE LOS UTURUNCOS

Por **Julio Carreras (h)**, 29/12/03  
[jubipen@yahoo.com](mailto:jubipen@yahoo.com)

Entrevista publicada por el Centro de Medios Independientes Indymedia Argentina, Regional Santiago del Estero, el Lunes 29 de Diciembre de 2003. Dirección web <http://argentina.indymedia.org/news/2003/12/163015.php>

El presente texto constituye el Capítulo 1 del libro La política armada. Desde los Uturuncos y el FRIP hasta Montoneros y el ERP. Julio Carreras (h) - Pablo J.C. Soria. Quipu editorial. Santiago del Estero, agosto de 2001. Puede consultárselo por internet en la siguiente dirección: <http://polarmad.galeon.com>

La presente conversación -grabador de por medio- fue efectuada para el diario El Liberal, en febrero de 1998. Un domingo por la mañana, fuimos con Daniel Pérez, fotógrafo, a la casa de Serravalle. El lunes por la tarde presenté el texto completo con las fotografías y abundante documentación de la época, provista por el Comandante Puma, proponiendo la edición de un informe especial en dos entregas. El secretario adjunto a cargo de la Redacción, Oscar Gerez, me dijo que no le interesaba una edición de tal magnitud. Me indicó, en cambio, resumir el texto para publicarlo en una sola nota. Así lo hice. Pero la nota jamás se publicó, de una ni otra manera. Finalmente el testimonio formó parte de los Documentos incluidos en La Política Armada, un libro que confeccionamos con el historiador Pablo Soria, y puede verse en el siguiente sitio de internet: <http://polarmad.galeon.com>

**Julio Carreras (h): ...ya queremos ir al tema que nos interesa... Cómo fue la operación de la Jefatura en Frías...**

Félix Serravalle: Año 59. Nosotros, los que nos identificábamos dentro de un peronismo nacionalista, habíamos quedado, después del golpe del 55, bastante desmembrados por todas las detenciones que hubieron. Y nadie reaccionaba. Los militares le mentían a la gente... que el retorno de Perón..., pero nadie hacía nada.

Empezó el auge del terrorismo. Se empezaron a hacer cosas en forma indiscriminada. Entonces nosotros dijimos, no, si queremos producir el retorno del general tenemos que organizarnos:

Un ejército del pueblo. Un ejército popular.

En ese año estaba vigente el triunfo de Fidel Castro en La Habana con la derrota de Fulgencio Batista. Y se nos prendió la lamparita. Entonces dijimos: nosotros vamos a organizarnos a través del Comando 17 de Octubre. En Santiago, en Tucumán -que era la sede- nos extendimos a Catamarca, a Salta y a Jujuy. A mí se me asignó la tarea de servir de enlace. Hacía esos viajes desde Jujuy hasta La Rioja, donde solía estar

el cuñado de Albrieu, el Gordo Carrizo. Una prueba contundente para nuestra organización fue cuando llegó la orden del voto en blanco. En el 58, el acuerdo que hubo entre Frigerio, Frondizi y Perón. Luego de eso fue cuando asume Eduardo Miguel, aquí en Santiago.

**JC.: Cuántas personas logran organizar ustedes aquí...**

Serravalle: Bueno, en Santiago... teníamos células en todos los barrios. Pero el grupo original éramos seis santiagueños, y en Tucumán había... dieciséis. Porque nadie sale a la lucha así, sin armas... Lo nuestro ha sido una aventura muy particular. Más bien romántica.

**JC.: El operativo concreto cómo fue...**

Serravalle: El operativo concreto fue la noche de Navidad...

**JC.: Ustedes fueron ya armados...**

Serravalle: No, nosotros no teníamos armas. La única arma de que disponíamos era una ametralladora de madera. La fabricamos en la casa de mi viejo. Mi viejo era ebanista, entonces le dije "papá yo necesito hacer algo así, para simular un armamento"... En ese entonces vivía el teniente coronel Pinto Bazán, compadre de Perón, en la calle 24 de Septiembre. Y él me facilitó el uniforme.

El campamento original que teníamos, donde los adoctrinaba a los muchachos, era en Chumillo. En la casa de don Manuel Paz, que era una ladrillería. Y ahí recluté a la gente. Y a través del Ferrocarril Mitre traía a "mis soldados", de Tucumán. Los reclutaba en Tucumán y los traía de mozo en el coche comedor. Tenía un vínculo muy estrecho con uno de los encargados del ferrocarril, entonces los fui trayendo... no disponíamos de medios...

**JC.: ¿Solamente con esa ametralladora de madera coparon la principal comisaría de la ciudad?**

Serravalle: ¡Con esa ametralladora de madera!..., con el uniforme, vestido de teniente coronel y a todos mis muchachos los uniformamos de soldados... La Melitona Ledesma y las mujeres de Santiago nos ayudaron a hacer los uniformes. En Santiago estaba el Negro Uriondo que era el más chico... estaba Chaúd, el Negro... Cárdenas, Pocho... un chico Díaz Ruiz...

**JC.: ¿Cómo es el nombre de Chaúd?**

Serravalle: Nosotros le decíamos el Negro Chaúd... el que tenía sastrería, hacía ropa para hombres. El Toto Elías... Díaz Ruiz, un muchacho que desapareció luego de que fuera intendente en Santiago... muy buen compañero, ese está desaparecido en Tucumán... y el Negro Uriondo que después fue... (se ríe) diputado nacional... Se da cuenta... él era el más chico, tendría 16 años... Se entusiasmaron con la idea. El asunto del operativo de Frías fue así:

A mí me llamó el gobernador Eduardo Miguel, a través del arquitecto Del Vitto, que era ministro de Obras Públicas... Como sabía que formábamos parte de la Resistencia de Santiago del Estero, junto con el Negro Ibáñez que fue concejal por La Banda fuimos a la Casa de Gobierno y nos mostró que había llegado una cantidad de armamento nuevo... -ahí es cuando aparecieron las primeras ametralladoras PAM-...

**J.C.: ¿En la Casa de Gobierno?...**

Serravalle: ...en la Casa de Gobierno... donde es ahora la Jefatura de Policía... ahí él nos hizo subir...

**J.C.: Para quién eran esas armas... ¿para la policía?**

Serravalle: Eran para la policía. Se hablaba de un supuesto golpe a Frondizi, y entonces, como nosotros teníamos un Comando, que nos reuníamos en Tucumán... bueno, y entonces ya empezamos a ponernos los apodos de combate...

**J.C.: Eduardo Miguel les sugirió en aquella oportunidad que si actuaban tendrían apoyo del gobierno...**

Serravalle: Exactamente. Sí, justamente. Julito Santillán sabía ser vicegobernador... de aquí de La Banda, el ingeniero. Entonces él nos dice bueno muchachos, quédense aquí con el arquitecto Del Vitto, que es de la misma riñonada que ustedes pa' que arreglen los detalles... era como decirle al zorro que vaya a cuidar el gallinero... se da cuenta...

Bueno, entonces habíamos programado nosotros un operativo para tomar la Policía, la noche del 24. Pero nunca falta el imponderable... El doctor Carral Tolosa que vivía en esa época en la calle Sáenz Peña, nos había preparado una damajuana de vino porque decía "qué santiagueño no toma vino la noche de Navidad"... con un narcótico... pero saltó uno y dijo: "¿pero si hay alguno que no toma vino?..." Bueno, esa fue una duda... Sabíamos cuántos eran los policías que estarían en la Casa de Gobierno esa noche y cuántos seríamos nosotros... nosotros éramos veintidós...

**J.C.: ...el vino era para invitarles a los policías, por cierto...**

Serravalle: ...ah!... en nombre del gobernador íbamos a invitarles, diciéndole que él había ordenado. Ya teníamos apalabrado a René Espeche, que era sindicalista de Luz y Fuerza, que con sus hombres de Agua y Energía iban a cortar la luz, y ya habíamos hablado con los compañeros de la telefónica también, para dejar incomunicada esa zona.

**J.C.: Iba a ser un operativo grande...**

Serravalle: Claro, iba a ser... pero, el bocado iba a ser demasiado grande... Entonces alguien dijo: "si sacamos esas armas... ¿a quién se las damos después?" Tienes razón, le dije, porque a la gente, para que se te sume, tienes que demostrarle capacidad... Bueno, entonces, como variante, se me ocurrió que vayamos a Frías (una comisaría más chica).

Y justo. Dio la casualidad que yo había trabajado en Obras Sanitarias un tiempo y cuando vino la revolución de Aramburu nos dejaron cesante; ahí había formado una célula peronista. De Obras Sanitarias sacamos el camión. Yo le imité la voz del viejo Alejandro Urlengue, que era el jefe del Taller, ahí en la calle Patagonia y Roca. Y le di la orden al sereno, de que se vaya a su casa a pasar la Navidad, cosa de no tener que violentar nada. Y el tipo se mandó a mudar; entonces, dejó el lugar sin guardia. Así que aproveché que había trabajado en Obras Sanitarias y saqué un camión, un Ford 7.000. Ya los compañeros me lo habían dejado cargado con nafta y con sogas, y en ese camión cargué la gente. A los muchachos... -la anécdota es un poco risueña: yo tengo un compadre gitano que vivía en el barrio San Martín... ese se encargó de llevarme a los muchachos que estaban en Tucumán, a la ruta, allá en la curva del san... cerca de la curva de Luján, por la ruta 64... y al camión le habíamos hecho una especie de distintivos, así, le habíamos puesto unas cruces rojas en un faro verde, cosa de que ellos lo pudieran distinguir cuando se iba aproximando... Así que a las tres y pico de la mañana salimos nosotros...

El asunto es que llegamos a Frías, como a las cuatro y media. Y en ese momento se producía el relevo de guardia. Estaban todos los agentes juntos. Estaban por celebrar la Navidad los que entraban y los que salían.

Bueno. Me presenté diciendo que la revolución había triunfado, que me venía a hacer cargo de la Jefatura...

**J.C.: ¿Usted tendría unos cuarenta años, en esa época?**

Serravalle: No, treinta...

**J.C.: ¿Y aparentaba ser un teniente coronel, con esa edad?**

Serravalle: ¡Claro... bien equipado!... ¡además era delgadito, no gordo y panzón como ahora! Bueno, tenía cierta experiencia militar pues en el servicio fui Subteniente de Artillería, así que las voces de mando siempre me salían bien. Por eso fue que les dije "vengo a hacerme cargo de la Jefatura, así que todo el personal se me viene a formar aquí"... Y dirigiéndome a mis hombres: "a ver sargento, a ver subteniente, ordene la requisa de todas las armas"... Todos se pusieron ahí en fila... tenían la mesa lista ya para cenar... un lechón que habían "confiscado"...

**JC.: Quién estaba disfrazado de subteniente... ¿recuerda?**

Serravalle: Sí, un muchacho de Buenos Aires... Alberto Joroma, que lo hice bajar... y un muchacho que estaba vestido con uniforme de la aviación era Genaro Carabajal, de Tucumán, alias El Pila. Yo le había puesto las insignias de sargento a este muchacho, Carabajal. Y el conductor del camión era un compañero que se llamaba Velárdez. Y bueno, todos estábamos uniformados, los agentes no ofrecieron ninguna resistencia cuando les dije "bueno, a ver formen, empiecen a darme los nombres". El Jefe de Policía en ese entonces era el viejo Arias... jubilado del Ejército... estaba en la planta alta -en Frías la Jefatura tiene dos plantas, en una esquina (no sé si conoce Frías). Bueno, el viejo había festejado abundantemente la Navidad y estaba dormido profundamente... entonces fui, abrí la pieza, vi que estaba durmiendo, y lo encerré con llave.

Y ordené que les requisen las armas a todos. Después que les requisaron las armas, siete carabinas, seis revólveres, dos o tres machetes, los hicimos desnudar... les ordenamos que se quitaran los uniformes, y los metimos en el último calabozo... Y les dije que al día siguiente íbamos a resolver la situación de ellos.

"Tarea cumplida, comandante Puma!", me dijo uno, el que iba como subteniente. Bueno, después fue todo fácil. Cargamos el armamento que había allí, destruimos la estación de radio. También cargamos un cajón de vino, un lechón asado y tomamos el camino hacia Catamarca. Fuimos por Las Viñas, Las Cañas, salimos por Lavalle y entramos al territorio Catamarqueño. Salimos por Río Huacra. En un destacamento policial que había en la frontera, porque nos pararon los hice hacer un poco de salto de rana a los milicos que estaban ahí, porque el camión tenía un cartel que decía "Ejército Argentino", se lo habíamos puesto nosotros, encima del cartel de obras sanitarias. Les dije que estábamos en un operativo secreto, y que cómo nos iban a detener si veían que era un camión del Ejército... así que los hice hacer salto de rana... en La Merced y Río Huacra, porque los tucumanos son más jodidos, y para mejor desconfiados. Había una cadena atravesada, así que les hice sacar la cadena, los hice saltar un rato y después seguimos viaje.

**JC.: ¿Por qué le decían comandante Puma?**

Serravalle: Ya nos habíamos bautizado adoptando el lenguaje Uturnunco por la leyenda... y PUMA, era una sigla, significaba: "Por Una Mejor Argentina"... Era una sigla de combate... Bueno, y de ahí nos quedó "comandante Puma" y "Comandante Uturnunco", que fuimos los dos que encabezábamos el movimiento...

**JC.: Y siguieron viaje...**

Serravalle: Entramos por Concepción, Alto Verde, Alpachiri, Arcángel, toda esa parte, y agarramos el camino de La Banderita... La Banderita -en el Cerro Santa María- es el límite que divide Catamarca de Tucumán. Y en la punta, hay un destacamento policial... nosotros llegamos...

**JC.: ...qué se proponían ustedes con ese itinerario hacia los cerros y el monte que habían iniciado...**

Serravalle: ...bueno, ya habíamos hecho una experiencia anterior... en el Cerro del Calá... queríamos formar una guerrilla rural... y concretar una Zona Liberada.

**JC.: ...yo he leído por ahí que también había la promesa de que un regimiento de Rosario, creo, se iba a sublevar...**

Serravalle: Sí, se iba a sublevar... En una reunión que tuve en Buenos Aires, en la casa de don Arturo Jauretche, estuvo Silenzi de Stagni, un hombre que era especialista en Petróleo... porque cuando usted empieza a incitar al pueblo, tiene que darle una proclama... Alonso Silenzi de Stagni me instruyó en los temas relativos al petróleo... es un gran nacionalista, que vive todavía... estaba el hermano de Arturo Frondizi, Silvio, que fue el fundador de PRAXIS... estaba el doctor Jauretche y otras personalidades más... y estaba el teniente coronel Iñiguez... Iñiguez me dice: "salgan ustedes, que salimos después nosotros, porque necesitamos que el pueblo se levante para que el Ejército nos siga..."

**JC.: ¿Estaba en actividad Iñiguez en ese momento?**

Serravalle: ...Él formaba parte de la Resistencia Peronista. Él decía que disponía de fuerzas y que una vez iniciada la rebelión el Ejército se iba a levantar. Pero no se vio nada... tan es así que todavía lo estoy esperando al general Iñiguez... ¡nunca apareció!... Cuando vino en el año 1964 -ya hacía un año que yo había salido en libertad- y hubo una reunión en el Hotel Plaza, donde anduvo Isabel Perón, con el general Iñiguez y la Delia Parodi... me volvieron a llamar... para preguntarme con qué gente contábamos para poder responder si venía el general Perón, con qué lo íbamos a proteger... Yo le dije, "bueno, general, tengo el uno de honda y el dos de afata"... y se rió la gente... y me dice "¿Por qué me dice eso!?" Y le digo: "¡General!... ¡en 1959 usted dijo que iba a salir con sus fuerzas militares! ¡lo estoy esperando todavía! ¡Nosotros salimos! ¡Y estuvimos tres años y medio en la cárcel de Usuhía y me pasearon por todas las cárceles del país... porque salimos!... Bueno, ahora le toca salir a usted."

**JC.: ...¿por qué "lo pasearon por todo el país"?...**

Serravalle: Por una contestación... una mala contestación que le di a un coronel en (la prisión militar de) Magdalena... me dijo: "santiagueño, tenés pinta de no haber trabajado nunca". Le contesté: "bueno, ¿y usted no se mirado la cara de nena que tiene?" Por eso me mandaron castigado a Usuhía. Yo tenía condena de cuatro años y medio. Así que fui a parar a Usuhía... tres meses. Y de ahí me trajeron a Rawson, a Trelew, Viedma, de vuelta a Magdalena, de ahí me mandaron a Caseros y a la cárcel de castigo de Resistencia. Y a Lomitas...

**JC.: Volviendo al tema del copamiento de Frías, ¿hasta donde llegaron ustedes en la...**



Serravalle: ...¿Nosotros? Estuvimos recorriendo la parte sur de Tucumán durante tres meses, porque la policía nos tenía miedo y nosotros también...

**JC.: ¿Ustedes lanzaron alguna proclama?...**

Serravalle: Sí, claro, nosotros izamos una bandera nacional... pero la hicimos estampada con este símbolo (muestra una fotografía): la Estrella Federal. Se da cuenta. Para que no nos vayan a confundir o querer identificar... porque las estrellas de cinco puntas son el símbolo del comunismo, y nosotros nada que ver con el comunismo... Como nuestra gente, éramos realmente nacionalistas... Más adelante, habíamos hecho esta consigna: "Por Una Mejor Argentina... PUMA"... como una forma de unirlo al pueblo. Porque el pueblo estuvo y estará desunido, se da cuenta.

**JC.: Por qué medio hicieron la proclama, ustedes...**

Serravalle: Bueno, nosotros teníamos un compañero, en LVI2, la radio de mayor potencia del Norte... allí estaba Karam... Él leyó por radio nuestra proclama (en aquel tiempo la radio era muy escuchada, no había televisión). Bueno, eso le costó bastante a Karam, porque sospecharon que estaba de acuerdo con el movimiento.

Por esa misma radio, también recibíamos los mensajes, a través de un programa muy popular de pedidos musicales. Las mujeres, compañeras de Tucumán de las distintas células, tenían una red de información... así que cuando había peligro para nosotros, nos decían por ejemplo "para los chicos que están en vacaciones, en los cerros... la Polka del espante"... (se ríe a carcajadas) ...Y cuando no había problemas... Fumando espero... (vuelve a reír). Así eran más o menos nuestras claves. Después, a través del tiempo, nos perdimos... y nos fuimos desperdigando. Porque habíamos pedido parte del transmisor, se cayó parte de un transformador en una quebrada y no lo pudimos recuperar. Y como estábamos desconectados del grueso de la gente, yo empecé a despachar a la gente. Primero al Negro Uriondo, que no se sentía bien, después otro y otro... así que al final quedamos siete. El mexicano, un chico al que le decíamos "Anguila" Fernández, el "Loco" Perón... el "Colorado" Martínez, que después lo encontré de comisario en Montesieri, en la provincia de Santa Fe...

**JC.: ¿Cómo era el nombre de Martínez?**

Serravalle: ...el Colorado... no recuerdo... lo encontré de comisario... yo cuando salí en libertad me costó mucho volver a conseguir trabajo, porque en esa época el que estaba preso... fui el último preso del Plan CONINTES en salir en libertad, por la Ley de Amnistía que se dictó el 12 de Octubre, cuando asumió el Dr. Illia... estaba el Dr. Zavalia... y había prometido que no iba a haber revanchismos, pero a mí no me reincorporaron a mi puesto... entonces, por diez años tuve que trabajar en carpintería metálica y herrería artística, un poco recomponer la economía, porque mis hijos eran chiquitos cuando me fui, yo tenía tres chicos...

**JC.: ...ah, ya tenía su familia cuando se fue...**

Serravalle: Ya... y tenía tres chicos: el varón y dos mujeres. El mayor está ahora en San Pedro de Jujuy, es licenciado en Química y trabaja en el ingenio La Esperanza; la segunda hija es la María Lidia que es farmacéutica, y en la época del proceso me la secuestró el "amigo" Musa Azar... y me la empezaron a perseguir en la universidad, estaba estudiando Ingeniería Forestal, tenía cuarto año... cuando la secuestraron a mucha gente la detenían y la hacían desaparecer. Tuve que irme a la calle Alsina (la cárcel de Santiago) y decirle a Musa Azar: "si le tocas un pelo a mi hija es lo último que haces en tu vida", porque los milicos son así... cuando salen en patota son bravos, cuando están solos no sirven para nada... se da cuenta... y más cuando se encuentran con un tipo dispuesto a todo, menos que menos... así que me la soltaron. Entonces me la persiguieron en la universidad y tuvo que ir... rindió las equivalencias y se hizo farmacéutica. En buena hora. Y la más chica, que voy a visitar ahora, está en Comodoro Rivadavia... ;Y tengo doce nietos!

**JC.: ¿Ustedes habían hecho algunas operaciones militares mientras estuvieron en el monte?**

Serravalle: Sí... una vez llegó hasta muy cerca una patrulla policial, en un Jeep... les hicimos unos cuantos tiros, usted sabe que los tiros de carabina, entre los cerros retumban como cañonazos... dejaron el Jeep allí y se fueron... nosotros entonces agarramos en sentido contrario... hicimos 60 kilómetros a pie, en una jornada...

Había una policía rural, pagada por los grandes capitalistas azucareros, "La Volanta", le llamaban... hicimos varias operaciones con ellos. Ellos trataban muy mal a la gente del lugar, los obreros de la zafra, se abusaban de ellos. Nosotros los poníamos en ridículo ante la gente. Los buscábamos por los caminos, entre los cerros, y cada vez que encontrábamos algunos de ellos los desnudábamos y los paseábamos por todo el pueblo, para que vean que no eran nada...

**JC.: Con los alimentos, cómo se manejaban...**

Serravalle: Habíamos llevado charqui... y comíamos lo que cazábamos. Había mucha hacienda baguala en los cerros. Y pescados. Ahí, encima del Cochuna, estaba la estación de piscicultura... las truchas... Nosotros hacíamos los fuegos a la par de los árboles, para que el mismo tronco sirva de chimenea, y el follaje desarme las columna de humo, que no veían, se mezclaban con las nubes... entonces no nos podían detectar... Hacíamos de noche las comidas. Y caminábamos.

**JC.: Y cómo fue que lo detuvieron...**

Serravalle: A mí me detuvieron... por subestimar al enemigo. Ese día estábamos preparando el asalto a la cárcel de Concepción, para poner en libertad a algunos compañeros que estaban ahí. El acento de la voz me delató. Venían dos capitanes del Ejército del Servicio de Informaciones -en el colectivo- y como les llamó la atención mi voz me detuvieron en Monteros. Me preguntaron qué andaba haciendo. Entonces les dije que estaba por poner un kiosco de venta de Coca Cola, en la

terminal de ómnibus de Concepción... se rieron los dos y me dijeron: "muy bien Serravalle, mire: ahí está su foto..." tenían un papel impreso con mi foto.

(De un montón de recortes y fotografías escoge una): ...aquí es cuando salí en libertad... me hicieron un recibimiento los compañeros (se ve un grupo numeroso, bajo de un árbol)... Aquí está Raúl Corbalán... "Añapa"... el que fue diputado... este es José Benito Argibay... Don Leocadio Carrizo, fue en la casa de él... está viejito ya... toda esta gente ha sido dirigente... este señor que está aquí ha sido secretario de Educación, en determinado momento... un muchacho de apellido... (vacila, al parecer no recuerda, luego deja de lado el tema) Bueno, y estas son distintas tomas... esta es una foto mía que sacó La Gaceta, me la facilitó el señor Leoni Pinto, que trabajaba ahí. Este es Velarde, el que manejó el camión... Aquí están Chaúd y Cárdenas, en Crónica (muestra un recorte)... los metieron presos y los llevaron a Buenos Aires, a Coordinación Federal, diciendo que estaban en la guerrilla de Taco Ralo... cuando fue el asalto al Policlínico Bancario... este es el escrito por el que salí en libertad, que me hace el doctor "Pacha" Aragonés (hermano de la esposa del gobernador Carlos Juárez).

**JC.: ¿El gobernador Eduardo Miguel le dio algún tipo de apoyo, cuando usted cayó preso?**

Serravalle: No, nunca, nadie... ni el peronismo tampoco.

**JC.: Así que se arregló solo...**

Serravalle: Nunca nadie me dio ningún tipo de apoyo... quedé librado a mis propios recursos... directamente. Nunca renegué de nada porque cuando salí a luchar, salí dispuesto a perder la vida. Y recibir alguna cosa me hubiera convertido en mercenario. Y yo creo que un hombre que se vende por un precio no puede representar a nadie.

**JC.: Pero usted sería un referente de importancia para el peronismo, luego...**

Serravalle: Sí... yo lo envié al que fue nuestro primer diputado hachero, a China, a un congreso internacional organizado por Mao Tse Tung... de España nos mandó la plata Perón, y cuando regresó, Chazarreta lo fue a visitar a Perón..

Incluso yo tuve una entrevista con el Ché Guevara, cuando pasó por Santiago del Estero...

**JC.: ¿En qué año fue eso?**

Serravalle: En el año 1965. Y le dije al Ché Guevara que no se fuera a luchar allí... como él estaba decidido, le di el nombre de alguna gente que yo tenía en Bolivia... el Coco y el Inti Peredo...

**JC.: ¿Y qué le dijo el Ché Guevara?**

Serravalle: Que me estaba perdiendo una gran oportunidad -porque yo no quería ir a Bolivia-. Veá, le dije, yo vengo del movimiento mayoritario en la Argentina... cuando nos levantamos tendríamos que haber sido miles porque la gente gritaba "La vida por Perón"... y cuántos salieron a dar la vida por Perón... los locos como nosotros... los románticos, los que creíamos en algo. Después descubrimos la verdad. Perón no quiso volver a la Argentina. Incluso le dijo a John William Cooke: "cuidámelos a los muchachos, que no se me vayan a la izquierda". Él estaba en Panamá. Nosotros desde la cárcel de Resistencia le hicimos llegar una autocrítica y le dijimos que nos había restado el apoyo y nunca nos reconoció... Mi mujer no corrió la liebre con mis hijos gracias a mis suegros y a mis padres. Y algún apoyo de la gente de base. Pero de la dirigencia, nadie. John William Cooke me dijo una vez en una carta: "el viejo no los quiere a ustedes porque dice que ustedes se están yendo a la izquierda"...

**JC.: ¿Perón sabía que ustedes iban a intentar el alzamiento?**

Serravalle: ¡Claro!... él me regaló después una pistola Parabellum. Yo tenía ya una pistola que fue del general, una Browning... cuando fue el remate de sus cosas, la había comprado. Esa la perdí, era la que tenía en el monte; cuando dejé el refugio, me detuvieron, me dieron unos cuantos garrotazos, para que dijera algo, dónde estaban los otros, porque ellos eran gente de ciudad y no conocían los lugares, pero no consiguieron nada, detrás mío no cayó nadie...

**JC.: ...cómo lo trataron en las cárceles...**

Serravalle: Bueno, primero me tuvieron en Tucumán en el Regimiento 19... algunos... me trataron bien, porque también eran peronistas... en los Tribunales Militares que se instauraron fui el único que renunció a la defensa y me hice la defensa yo solo. Lo planteé desde el punto de vista mío, es decir, que este asunto no era jurídico sino una defensa de los derechos del pueblo... les dije que los militares deberían ser quienes defiendan la Soberanía Nacional, que no tenía que ser el pueblo el que salga a luchar. En esa época Frondizi había entregado toda la Patagonia a la banca Loeb, la parte de Mendoza hasta... para la explotación petrolera. Y lo que son las cosas... el año pasado (1997) vino un coronel retirado de apellido Farreras. Él era teniente primero en esa época. A través del hermano sabía que yo vivía, vino y nos invitó con mi señora a almorzar en el barrio Mishky Mayu. Y se acordó de esa época y dice: "le guardo gran respeto a usted Serravalle; lo he venido a ver porque tenía curiosidad por saber como era su espíritu, su forma de ser, y lo veo bien"... Le digo: "vea, yo siempre estoy bien, porque cuando uno piensa en función de Patria, siempre tiene que estar bien". Me dice: "qué razón tenía usted de luchar en esa época..." Le digo: "¿vio que la lucha mía no era en vano? (se ríe) Si hubiésemos triunfado esa vez, el país no estaría en la circunstancia que está ahora. Entregado. Ya no somos dueños de nada. Hemos tenido ya dos virreyes... mister Cheek y el otro, que han dado las órdenes de cómo tiene que ser nuestra economía... pero el asunto es que hay cada vez más pobres, y los pocos ricos que hay... son cada vez más ricos.

**Anexo de la Editorial Ultimo Recurso: El texto citado a continuación hace referencia a una nota publicada originalmente como comentario subsiguiente a la anterior entrevista extraída de CMI Indymedia Argentina, Regional Santiago del Estero:**

Autor: Guillo

Muy interesante el artículo y la entrevista. Ahora parece ser que el Cte. Puma olvida a Enrique Manuel Mena, el famoso comandante Uturunco, en realidad el jefe del grupo mayoritario del Uturunco, llamado Comandos 17 de octubre, que operaban en Tucumán y eran unos 20 hombres. Mena, murió de cáncer en 1969 mientras trabajaba en un oscuro puesto del sindicato de Luz y Fuerza.

Además, antes de la acción de Frías, el mismo grupo operó en las cercanías del arroyo Calao, en un lugar llamado Puesto de Zárate, donde secuestraron a unos viajeros y asaltaron el puesto policial de Alto Verde y el paradero El Calao del FCGMB. Esto fue aproximadamente dos meses antes de lo de Frías, siendo detenidos tres guerrilleros mal vestidos y desarmados, uno de ellos era de Buenos Aires y se llamaba Franco Luppi (a) El Tano.

Posteriormente a lo de Frías, las guerrillas siguieron operando al mando de un personaje que nombra Serravalle, "El Mejicano" llamado Santiago Transelino Molina, hasta que a mediados de 1960, son detenidos durante un tiroteo en el monte junto con varios guerrilleros más, la mayoría de Buenos Aires.

Miembro del mismo grupo Uturuncos sería el periodista Enrique Oliva (Francois Lepot) que años después fuera asesor histórico para la película sobre Evita que filmara Maddona.

A pesar de la inquina que guarda Serravalle contra Iñíguez, lo cierto es que a fines de 1960, este General se alzó en armas, en Rosario y Salta (donde fuera muerto el Cnel. Barreda, que seguía a Iñíguez). La asonada fracasó y terminaron todos encarcelados y hasta disolvieron el regimiento de infantería de Rosario donde había comenzado el movimiento rebelde. En fin puede decirse mucho mas sobre esto. Felicito al autor por el trabajo.

**PRESENTACION DE ROBERTO BASCHETTI AL LIBRO DE ERNESTO SALAS  
"UTURUNCOS. EL ORIGEN DE LA GUERRILLA PERONISTA"**

*Buenos Aires, Miércoles 3 de Diciembre de 2003*

La primera frase del libro que tengo el honor de presentar: Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista es a mi entender la clave y la razón de su existencia: -Este libro pretende rescatar del olvido la primera fuerza guerrillera de la Argentina contemporánea.

Ernesto Salas, amigo, colega en este hermoso y fantástico mundo de investigar, lo logrará con creces. Situación que a nadie debe extrañar si conoce la meticulosidad, el rigor histórico y la constancia que Ernesto presenta en cada uno de los trabajos de investigación que encara, como por ejemplo en los dos tomos de su opera prima, el recordado y ya clásico -La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre editado allá por 1990.

La temprana experiencia de los Uturuncos ha quedado relegada y casi olvidada, en el fárrago de acciones políticas y militares de las organizaciones armadas peronistas, ocurridas desde la caída de un grupo importante de las FAP en Taco Ralo en 1968 y con muchísima mayor intensidad aún a partir del 29 de mayo de 1970, cuando Montoneros se da a conocer públicamente con el secuestro y posterior ejecución del fusilador Aramburu.

Pues bien: ¿Por qué y de donde salieron los Uturuncos?. Ernesto Sala con visión y criterio, hila, escarba, detecta, ilumina, en la riqueza de una historia que arranca en los años inmediatos posteriores al golpe militar del 55 y advierte con propiedad que es un error visualizar -a los gobiernos que sucedieron al peronismo, como gobiernos moderados a los cuales también se les otorga el beneficio del olvido en cuanto a los crímenes cometidos entre 1955 y 1966.

Crímenes que necesariamente no pasan solo por matar sino también por discriminar, encarcelar, perseguir, torturar, humillar, apalear, violentar, a la gran masa del pueblo argentino que sigue siendo peronista y fiel a las tres banderas históricas del Movimiento.

Si hiciésemos un racconto de esos hechos, no nos alcanzarían los dedos de las manos para enunciarlos y ordenarlos en el tiempo.

Antes de la aparición de Uturuncos podemos contabilizar:

1. Los bombardeos a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955. Más de 250 muertos, el triple de heridos por lo menos y numerosos mutilados. ¿Alguien sabe o recuerda al menos el nombre y apellido de uno de esos muertos?

2. El golpe militar, violento y sangriento contra el gobierno popular y constitucional de Perón elegido por el 62,49% de los votos.

3. Adhesión de ese gobierno de facto oligárquico y elitista surgido (Lonardi primero, Aramburu y Rojas después), a los planes de entrega determinados por el FMI. Todavía estamos pagando....

4. Intervención a la Confederación General del Trabajo (CGT) que tenía para ese entonces más de 5 millones de trabajadores afiliados y organizados.

5. Recordemos el famoso decreto ley 4.161 (ustedes ya saben a cual me refiero) por el cual se prohibía desde el odio y el revanchismo ser peronista.

6. El robo del cadáver de Eva Perón. Abanderada de los Humildes y Jefa Espiritual de la Nación, pero por sobre todas las cosas, mentora de las milicias obreras armadas de autodefensa del gobierno nacional y popular peronista. Los gorilas, ya en ese entonces, sabían a quien tenían que hacer desaparecer....

7. Aquí cito a Salas: -En esos primeros años las fuerzas militares y policiales detuvieron a miles de personas, muchos de ellos fueron torturados y asesinados, otros fueron enviados a las cárceles del extremo sur del país. La policía disparó contra las movilizaciones de trabajadores y asesinó a varios obreros del surco, del puerto, metalúrgicos; decenas de miles de personas fueron inhabilitadas para ejercer cargos gremiales y políticos, miles figuraron en las listas negras y no pudieron trabajar...

8. Los fusilamientos de obreros y civiles peronistas en junio de 1956 por la reacción.

9. El voto en blanco triunfante del peronismo proscripto en las elecciones constituyentes de 1957, que demuestra que ese pueblo no cambia de idea....

10. La traición de Frondizi en 1958, que sube como presidente con los votos peronistas y luego hace todo lo contrario a lo prometido desde el llano. Como puede apreciarse Menem tuvo en quien inspirarse....

11. El famoso Plan CONINTES instrumentado por el gobierno frondizista que llena nuevamente las cárceles y prisiones del país con obreros y militantes peronistas, que resisten los planes recesivos y entreguistas del imperialismo y la oligarquía.

12. Y ya después de Uturuncos, las elecciones del 18 de marzo de 1962 en Buenos Aires, que gana el candidato peronista Andrés Framini y por eso, precisamente por eso, son anuladas de un plumazo, o mejor dicho habría que decir de un sablazo, por los militares verdadero poder detrás del trono- que aprovechan la circunstancias además, para destituir a un Frondizi que ya no les sirve para nada.

Y así podríamos seguir con holgura citando barbaridades hasta 1966.

Bien dice Ernesto Sala, y lo cito textual: -...desde el punto de vista de los que sufrieron la exclusión y la represión, la llamada primera resistencia, o sea, la que se desarrolló entre 1955 y 1960, dejó una huella que se transformó e integró en la tradición combativa de la década siguiente. Las bases peronistas, liberadas de la tutela ejercida por el Estado y su partido y fogueadas por las intensas luchas de la segunda mitad de los 50, se radicalizaron hacia ideas nacionalistas revolucionarias, tanto en los sindicatos como en los comandos. La práctica del sabotaje en las fábricas, los importantes atentados con explosivos a empresas extranjeras o a las fuerzas represivas, el estallido de miles de bombas caseras y las largas huelgas defensivas de casi todos los gremios industriales se extendieron por todo el país. La experiencia se adquirió en el camino.....

Ernesto Sala habla de huelgas y sabotajes.

Con respecto a la importancia de las huelgas, un diario que desde siempre defiende las ideas del establishment no deja dudas al respecto. La Nación del viernes 10 de octubre de 1958 tomando como fuente las Oficinas Técnicas de la Policía Federal, señaló alarmada que en enero de 1958 (se estaba retirando acosada, la mal llamada revolución libertadora) pararon en el país 496.292 trabajadores y que en el primer semestre de ese año, el total de horas trabajo perdidas por huelgas sumó cincuenta millones y el país se perjudicó en 687.000.000 de pesos moneda nacional.

Si hablamos de sabotajes. Sería bueno recordar algo que pocos saben. De donde viene el origen de la palabra sabotaje.

En Holanda fueron populares y lo siguen siendo- los zapatos de madera, utilizados para trabajar en la tierra o en los pantanos. Esos zapatos nosotros los conocemos como zuecos. Pero en Francia e Inglaterra se les dio el apelativo de sabots. Por extensión , llegó a darse también el nombre de sabots a los durmientes de madera del ferrocarril. Ahora bien, en 1910 en Francia hubo una gran huelga ferroviaria y durante la misma, los obreros del riel aflojaron los tornillos que sujetaban los rieles a los sabots. A partir de allí el procedimiento se denominó sabotaje y abarcó muchas otras operaciones de intención similar.

Según un informe confidencial y secreto dado a conocer por el Ejército Argentino, a partir de la conferencia pronunciada por el entonces teniente coronel Hamilton Alberto Díaz del Servicio de Informaciones de esa fuerza, y bajo el título de Lucha contra el terrorismo, en la Escuela Superior de Guerra en octubre de 1961, la actividad de la resistencia peronista fue muy intensa.

Entre el 1° de mayo de 1958 y el 30 de junio de 1961 (es decir un amplio período del gobierno de Frondizi donde se gesta la aparición de Uturuncos) ocurrieron: 104 incendios de establecimientos fabriles, plantas industriales, vagones ferroviarios, campos de estancieros, buzones con correspondencia oficial etc.

440 actos de sabotaje varios (obstrucción de vías férreas, perdidas intencionales de combustible, derroches de agua corriente, destrucción de medidores eléctricos y de gas, cortes de cables telefónicos y telegráficos, ataques a miembros de seguridad, etc).

1.022 colocaciones de bombas, cargas explosivas y petardos.

En ese período de tiempo se contabilizaron 17 muertos y 87 heridos.

Del conjunto de ese accionar de la resistencia resaltan dos hechos que conmovieron a la opinión pública.

a) 16 de febrero de 1960. En Córdoba, en la zona de Alta Gracia, se atenta contra la empresa extranjera Shell-Mex. Arden 3 millones de litros de nafta y 400.000 litros de gas oil. Las perdidas materiales ascienden a 60 millones de pesos moneda nacional.

b) 12 de marzo de 1960. En Mar del Plata incendian en forma intencional la planta de almacenaje de la dirección de Gas del Estado. Se destruyeron 1.400 tubos de gas y las perdidas alcanzaron los 10 millones de pesos.

Por otro lado, es interesante, es loable, es en gran parte inédito, el análisis que Ernesto Sala confecciona sobre lo que el acertadamente llama Procesos de identidad colectiva y como los relaciona con el peronismo, la resistencia y el imaginario colectivo.

Afirmará que: -La identidad de resistencia que es la que nos interesa, aclara- es la generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones o condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación. Lo que construyen entonces- son trincheras de resistencia y de supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.

Dirá también que -la identidad para la resistencia, conduce a la formación de comunas o comunidades, donde se construyen -formas de resistencia colectiva contra la opresión.

Y de allí se pasa a un nosotros, corporizado por los peronistas, los cabecitas negras, los trabajadores, orgullosos de ser tales, como respuesta a la exclusión que sufren desde el poder.

Una cita del libro es paradigmática al respecto:

-Desde 1956 renació la bomba casera, conducida por hombres anónimos hacia su objetivo; la práctica del sabotaje industrial se hizo moneda cotidiana, mientras miles de manos impregnaron las paredes de nuevos símbolos de resistencia el famoso PV, Perón Vuelve, sin ir más lejos- y la política se relegó a las cocinas, los clubes, las canchas de fútbol y los bares.

Extraigo párrafos de la cita e ilustro con ejemplos que me vienen a la mente.

-Desde 1956 renació la bomba casera, conducida por hombres anónimos hacia su objetivo.... Hombres anónimos diría yo, llenos de grandezas y miserias como la mayoría de los mortales, que un día salieron a pelear por lo suyo. Está ese hermoso poema de Jorge Melazza Muttoni, titulado Terrorista para atestiguarlo:

*La pólvora,  
la pólvora estará envuelta en una Crónica amarilla y vieja  
que simulará apenas un paquete de clavos o conservas.  
Con mis dos compañeros hablamos del estallido sabiamente,  
habrá que discutir, punto por punto, donde poner la bomba:  
Si en un baño, si en un balcón, cuando la madrugada amontona brujas y borrachos, o en un  
zaguán con triste olor a orines y a pintura.  
De todos modos lo principal, la bomba, estará lista.  
La pólvora prensada en la pieza del fondo, unos bulones más  
y la sal gruesa fría y amarga como una vieja puta.  
Cuando estalle, leeremos en los diarios de vidrios rotos y paredes y hierros lastimados.  
Ninguno cantará, pero se que caeremos, porque sí, porque es muy macho contarle a alguna  
negra para darse importancia, que aquella bomba de que hablaron los diarios  
la pusimos nosotros.*

Siguiendo con este tema, también me acuerdo de la impresionante y machacante publicidad de los diarios y radios oficiales, de los formadores de opinión que ya los había- para desacreditar, descalificar, aislar a los resistentes que respondían al sistema de la única manera posible: con la violencia política. Para ellos eran los terroristas.

Pero para el pueblo eran los compañeros y cada vez que podían, en bailes, peñas, reuniones cerradas, se expresaban en solidaridad con los muchachos cantando: -Si si señores, soy peronista, soy terrorista de corazón, pongo la bomba, prendo la mecha, corro tres cuadras y escucho la explosión.

Vuelvo a otra parte de la cita de Sala antes enunciada, cuando dice: -...y la política se replegó a las cocinas, los clubes, las canchas de fútbol y los bares.

Así fue nomás, como bien dice Ernesto.

Contaba César Marcos unos de los primeros en organizar la Resistencia Peronista luego del golpe sangriento del '55, que los peronistas más decididos, los más resueltos a la acción, para volver a organizarse recorrían los barrios de Capital y Gran Buenos Aires y se sentían como pez en el agua. No era para menos....

-Allí siempre había una cocina amiga donde tomar unos mates y un sitio seguro donde poder aguantarse si era necesario. ¡Las cocinas que hemos conocido! En esos años, el que más o el que menos, los trabajadores ya tenían su casita y su cocina hospitalaria, abrigada en invierno y fresca en verano. Cocinas alegres, limpias, con su heladera en un rincón, la mesa con el hule, las sillas acogedoras. Y el mate o una cervecita helada y, a veces en ese entonces, claro, la carne para el asadito en el fondo. No se hacer poemas, pero sugiero ese pequeño homenaje que todavía no se ha rendido a las cocinas humildes, de nuestras barriadas, que fueron verdaderos fortines del Movimiento Peronista. Allí se realizaban las reuniones con los compañeros barriales, se distribuía la propaganda, se establecían enlaces, se programaban las pintadas, se planeaba la acción. Allí nos reuníamos, en el ámbito mimético de las cocinas, donde todos son iguales y se confunden, donde nadie llama la atención, como en una gran familia.

¿Qué hermoso no? Ese nosotros de los humildes, de los más, de los perseguidos, actuaba como galvanizador, como referente, como soporte de una resistencia por entonces embrionaria e inorgánica.

En ese sentido apunta Ernesto Sala cuando dice: -Viejas tradiciones obreras fueron resignificadas y entremezcladas en un nuevo repertorio de condiciones de lucha. Renacieron los lenguajes gestual y simbólico; los gestos que comunicaban sin hablar y los símbolos que, usados en la ropa, permitían reconocer al compañero.

En plena vigencia del decreto ley 4161 que prohibía al peronismo, solía verse a muchos compañeros con un ramito minúsculo de floritas celestes en la solapa y a las compañeras con las mismas flores adornando su pecho. Era una flor que se usaba con la primavera, para agasajar y recordar a la Madre y que se llamaba flor del no me olvides, por lo que también, precisamente por su nombre, fue mostrada como signo de lealtad al Líder, a Perón que estaba en el exilio. Sentimiento que inmortalizó don Arturo Jauretche con su Canción del No Me Olvides:

No me olvides. No me olvides.  
No me olvides.  
Es la flor del que se fue.  
No me olvides. No me olvides.  
No me olvides.  
Volveremos otra vez.  
Es el novio de la Patria  
de la Patria que le espera.  
Volverán los nomeolvides,  
volverán en primavera.  
¡No me olvides, no me olvides,  
no me olvides!  
Canta el pueblo de Perón.  
No me olvides sobre el pecho,  
nomeolvides pegadito al corazón.  
Volverán los nomeolvides  
Cada año a florecer.  
Con la flor del nomeolvides  
no olvidando esperaré.

No me olvides, no me olvides.  
No me olvides.  
Es la flor del que se fue.  
Nomeolvides, nomeolvides,  
Nomeolvides  
¡¡Volveremos otra vez!!.

Bueno. Yo no voy a hablar de Uturuncos. Para eso está este libro que hoy presentamos y que Ernesto Salas ha confeccionado con tanta dedicación y autoridad.

Libros como éste van abriendo el surco, mostrando el camino, de un pueblo digno y tenaz que sigue buscando pese a todos los contratiempos su liberación.

Ernesto, muchas gracias por tu aporte.

**(12/03) MURIÓ FÉLIX FRANCISCO SERRAVALLE, EL COMANDANTE PUMA DE  
LOS UTURUNCOS, EL PRIMER EJÉRCITO DEL MOVIMIENTO PERONISTA DE  
LIBERACIÓN**

Por **Ernesto José Salas**

En la ciudad de La Banda (Santiago del Estero) y a los 78 años, acaba de morir Félix Francisco Serravalle, comandante Puma del Ejército de Liberación Nacional-Movimiento Peronista de Liberación Uturuncos.

El Puma, como muchos miembros de la Resistencia Peronista, fue hasta 1955 un peronista entre millones, pero sintió que el golpe militar contra Perón era el límite de lo que estaba dispuesto a tolerar. Fue entonces que comenzó a organizar núcleos de militantes en Santiago del Estero.

En 1956 se integró al Comando 17 de octubre que se extendía desde Tucumán, dirigido por Manuel Enrique Mena, el gallego.

Hacia 1959, muchos militantes peronistas de la Resistencia pensaban que la estrategia insurreccional que habían practicado durante los primeros años había fracasado. El momento clave para la insurrección se había presentado en enero, con la huelga general por tiempo indeterminado, que la mayoría de los sindicatos habían declarado en solidaridad con la toma del frigorífico Lisandro de la Torre por sus obreros. Cuando la represión desalojó a los trabajadores de la planta, la insurrección se extendió al barrio de Mataderos. Los obreros y los vecinos del barrio comenzaron a controlar las calles y se enfrentaron con la policía durante toda una semana. Sin embargo, la huelga sólo duró tres días y se debilitó por las divisiones dentro del movimiento obrero acerca de la estrategia a seguir, y por la dureza de la represión.

-Si la insurrección no es el camino para traerlo a Perón, ha llegado el momento de las armas, dicen sus compañeros que les explicaba Abraham Guillén, veterano de la guerra civil y que se había conectado con el comando. Era a mediados de 1959, el gallego Mena y sus compañeros emprendieron el camino de la guerra de guerrillas. El comando 17 de octubre cambió el nombre por el de Movimiento Peronista de Liberación (MPL) y empezó a preparar las acciones del Ejército de Liberación Nacional. Después de un primer intento de subir al monte, en octubre, los empezaron a llamar la guerrilla del Uturunco (hombres tigres, en quechua).

En la madrugada del 25 de diciembre de 1959 un grupo de 22 militantes asaltó con éxito la comisaría de Frías, la segunda ciudad en importancia de Santiago del Estero. El grupo estaba comandado por Genaro Carabajal, el comandante Alhaja o Pila, apoyado por Juan Carlos Díaz, comandante uturunco (no era él el jefe del movimiento pero su apodo se extendió al grupo), y Félix Francisco Serravalle, el comandante Puma.

Ninguno tenía experiencia militar ni en el tipo de vida que les esperaba en el monte. Se escaparon en un camión que los llevó hasta las cercanías del arroyo El Calao, en el sur de la provincia de Tucumán y se internaron en la selva.

A los pocos días el grupo se desbandó; los más jóvenes (el más chico tenía 15 años) se entregaron a la policía, mientras Alhaja y Uturunco bajaban para restablecer el contacto que habían perdido. El Puma Serravalle había quedado al mando de los que resistían en la selva.

Cuando se entregaron, los jóvenes afirmaron frente a la policía que el Puma había quedado al mando y que les había dicho que solamente muerto lo iban a agarrar. Unos días después, el Puma, con José Luis Rojas, el Zupay, Santiago Molina, el mexicano y los combatientes que quedaban en la selva rompieron el cerco policial y lograron bajar. El puma, clandestino, continuó la lucha.

Fue detenido en Tucumán, el 1º de abril de 1960, mientras trataba de idear un plan para liberar a sus compañeros de la cárcel.

Serravalle fue juzgado por un tribunal militar del Plan de Conmoción Interna del Estado (Conintes) y condenado a cuatro años y seis meses de prisión por los delitos de conspiración para la rebelión e intimidación pública. Su padre le había pedido a Carlos Arturo Juárez, el eminente caudillo peronista de la provincia, que lo defendiera, pero éste le mandó a decir que quería plata para hacerlo. Finalmente, fue liberado por la amnistía dictada por el gobierno de Arturo Illia y se retiró a su vida familiar.

El tiempo demostraría que lo de Juárez no había sido casual. Durante la última dictadura militar escribió un libro de apoyo al genocidio, "*Hora crucial de la Argentina*", en cuya portada tenía una horca. En él aseguraba: -"*Una violencia que ciega los recursos legales para sofocarla, sólo puede engendrar el supremo recurso de los medios extralegales para combatirla*". Como todos saben, desde 1983 Juárez ha sido reelecto indefinidamente como gobernador de la provincia, a la que controla con mano de hierro. Actualmente el cargo lo ocupa su esposa "Nina".

Ningún periódico de Santiago del Estero publicó la noticia de la muerte del comandante Puma, santiagueño peronista, entrador y divertido, antimenemista y antijuarista. Yo tuve la suerte de conocerlo y digo que fue un gran hombre, un poeta vocacional, un honesto y consecuente luchador popular.



## ENTREVISTA A ABRAHAM GUILLÉN, GRAN TEÓRICO DE LA GUERRILLA

Texto extraído de la Revista Bicicleta. Año 1 Núm. 9 Octubre 1978 reeditado en <http://www.almeralia.com/basepbicicleta.asp>

Abraham Guillén ha vuelto a España después de un largo exilio que comenzó en 1945, cuando - evadido de Carabanchel, en una Nochevieja-, consiguió pasar clandestinamente a Francia a través de la tienda que tenía un amigo en la frontera. Considerado como el gran teórico de la guerrilla urbana en Latinoamérica, Guillén nació en 1913 en Corcuera (Guadalajara): "En mi formación libertaria influyó, en primer lugar, mi pueblo. Allí no ha habido nunca policía, ni guardia civil, los montes (y muchas de las ocupaciones del pueblo) eran comunales... Todavía hoy, los mozos, hacen una caja común para correr con los gastos de las fiestas .

Fue resinero en el pueblo y estudiante en Madrid, después de haber conseguido una beca de la República; redactor de las revistas "Juventud Libre" y "FIJL", comisario político de la 14ª División y del 4º Cuerpo del Ejército, comandado por Cipriano Mera. Director de la revista "Nosotros" en Valencia, pasó los tres fatídicos días del final de la guerra en el puerto de Alicante, junto a otros muchos miles que esperaban unos barcos que nunca llegaron. Detenido, encarcelado, condenado a muerte, tiene en su haber dos evasiones: primero del campo de trabajo de Aranjuez, y finalmente de la cárcel madrileña. Una tribu de gitanos libertarios le escondió en Madrid hasta que pudo hacer el viaje a la frontera.

Su periplo de exiliado comienza en Francia, y continúa en Argentina y Uruguay, con una estancia en Cuba inmediatamente después del triunfo de la revolución. Abraham Guillén es licenciado en Ciencias Económicas, profesor de Economía Política en Buenos Aires, asesor económico de la Universidad del Trabajo en Uruguay, y experto internacional de la OIT en economía autogestionaria y desarrollo cooperativo en el Perú.

Comentarista de economía y política internacional en diarios argentinos, uruguayos y peruanos, es autor de cerca de cuarenta libros que abarcan temas desde la guerra de España, hasta la economía mundial, la economía autogestionaria y el poder y la implantación de las multinacionales.

**-Tu primera experiencia guerrillera en latinoamérica la constituye el grupo de "Los Uturuncos", en qué consistió este movimiento?**

- Los Uturuncos" fueron la primera guerrilla urbana y rural (ambas combinadas) en los finales y comienzos de los años 1959 y 1960. Al unir el campo y la ciudad en los guerrilleros "Uturuncos", mi punto de vista estratégico, político, económico y social, era dar a la guerra revolucionaria, sobre todo, un carácter estratégico opuesto a la batalla o el combate de línea; es decir, que una guerra de pueblo en armas, si quiere vencer a un gran ejército represivo, tiene que ser una guerra en superficie, en todo un territorio nacional, como si fuera hecha a manera de una piel de leopardo, circulando los guerrilleros por todos esos intersticios.

Como los combatientes "uturuncos" eran (casi todos) peronistas, yo estimé que ello constituía una limitación política, pues una guerra revolucionaria debe englobar a todo un pueblo y no sólo a un partido. Si la concepción política es mala o estrecha, por más brillante que sea la táctica y la estrategia guerrillera, se pierde la guerra revolucionaria o no se supera el estado primario de pequeños grupos de acción que no se convierten en ejército de liberación, en pueblo en armas, único medio de alcanzar el triunfo.

En 1956 Abraham Guillén publica "La Agonía del Imperialismo", en cuyo segundo tomo se inserta un pequeño manual de guerra de guerrillas dentro del capítulo "La lucha armada contra el imperialismo". El manual llega a la guerrilla cubana y es incorporado a sus tácticas. En 1965 se publica en Buenos Aires la obra de Guillén "Teoría de la violencia", y el mismo año aparece en Montevideo la primera edición de su "Estrategia de la guerrilla urbana"; son obras que sirven de base estratégica para los Tupamaros en Uruguay y para la guerrilla brasileña de Marighella y Lamarca, así como para la lucha urbana que ese mismo año se desarrolla en Santo Domingo (varios exiliados dominicanos son aleccionados directamente por Abraham Guillén en Buenos Aires).

**-¿Conociste directamente a Raul Sendic, el fundador del movimiento Tupamaro?**

-Con Sendic me vi pocas veces, pues andaba siempre clandestino. Pero había cuatro comandantes que recibieron preparación sobre estrategia de la guerrilla urbana. Estos eran los hombres de acción, mientras que Raúl Sendic era más bien un político, exdirigente del Partido Socialista, muy vinculado a los obreros cañeros del Departamento de Artigas. Tanto es así, que la consigna de estos cañeros era la siguiente: "Por la tierra y con Sendic". No era ese movimiento guerrillero, sino reformista, pues pedía la reforma agraria en los latifundios de los cultivos de caña de azúcar.

Hasta 1965, el grupo de Sendic, muy castrista, estaba limitado a realizar marchas por carretera hasta Montevideo pidiendo tierra para los obreros cañeros. Como Fidel Castro, "Che" Guevara y Regis Debray, no concebían la guerra revolucionaria fuera de las montañas, y el Uruguay no las tenía, no había posibilidad de crear así un movimiento guerrillero, según la doctrina cubana.

Justamente en 1965, cuando publiqué "Estrategia de guerrilla urbana", los "Tupamaros" vieron una luz, pues yo decía que los "bosques de cemento son más seguros que los bosque de árboles". Y que las ciudades tienen más recursos logísticos que el campo. Y como nuestra civilización es capitalista y concentra el capital y las poblaciones en las ciudades a ritmo acelerado, en países como Uruguay con más del 80 % de población urbana, era absurdo ir a hacer la guerra revolucionaria en el campo, donde hay más vacas y ovejas que población rural. Por consiguiente, las teorías

fidelistas y maoistas de la guerra revolucionaria no eran apropiadas para países industrializados o subdesarrollados con más población urbana que rural. Una gran ciudad (que es casi como una ciudad-nación con varios millones de habitantes o, simplemente, alrededor de un millón) se presta a la guerra de guerrillas más que la selva amazónica. Pues en esta selva hace muchos años que están los indios, con un terreno favorable que los protege de los blancos; pero así no hacen política, no son decisivos como las guerrillas urbanas en las grandes capitales o ciudades de los países de la Cuenca del Amazonas. No es en la selva amazónica donde unas guerrillas pueden decidir en la política de Brasil, sino más bien las guerrillas urbanas en Sao Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre y el Salvador, etc.

**-¿Puedes hacernos un balance de la guerrilla de los Tupamaros?**

-Está todavía muy próxima su experiencia: creo que fue muy brillante tácticamente, pobre estratégicamente y débil políticamente, pues intentaron copiar la revolución cubana. Mi punto de vista es que no se hacen dos guerras con la misma estrategia ni dos revoluciones con la misma política. La revolución hay que inventarla y reinventarla, sin limitarse a desalojar del Poder a una minoría dominante, para establecer una dictadura de tipo stalinista. Si un pueblo se ve constreñido entre una dictadura que puede caer y otra que se puede levantar en lugar de ella, cae así en la indiferencia política, pues el pueblo prefiere el socialismo y la libertad y no la dictadura de las burocracias o de las burguesías. Al no descubrir las leyes específicas de la guerra revolucionaria en el Uruguay y ofrecer un programa de socialismo autogestionario, creo que los "tupamaros", por ser fieles al modelo castrista, fueron derrotados, en términos políticos. El marxismo-leninismo, de tipo castrista o soviético, no creo que arrastre a las masas hacia una Revolución de tipo cubano, ni en América Latina ni en ninguna otra parte.

Fui el inspirador táctico y estratégico de los "tupamaros", pero mi origen libertario me separaba políticamente de ellos, fervientes castristas, aunque alguno era también libertario. Al no compartir mi propuesta de socialismo autogestionario, apropiada para un país que le sobra espacio y le falta población, se fueron alejando políticamente de mí y acercándose a Fidel Castro. Ellos creyeron que yo era un romántico por no ser partidario del socialismo estatal, de la democracia directa, de la propiedad social, del federalismo económico y administrativo. Su castrismo y guevarismo condujo a los "tupamaros" a un dogmatismo político de tipo marxista-leninista, lo cual les procuró población estudiantil; pero no población adulta, urbana y rural, en cantidad y calidad para volcar el país en su favor. Y si una guerrilla, cualquiera que sea y en cualquier país que actúe, no gana población con sus acciones, tendrá, en el mejor de los casos, victorias tácticas, pero finalmente una derrota estratégica y política.

**-Parece importante también tu influencia sobre el movimiento guerrillero en el Brasil...**

-Los exiliados brasileños que llegaron al Uruguay, luego del "golpe" de Estado contra el presidente Goulart, sus líderes principales, casi todos me conocieron. "La estrategia de la guerrilla urbana" -antes que a otros idiomas- fue traducida al portugués; entró en Brasil mimeografiada; dio lugar al movimiento guerrillero urbano, dándole doctrina estratégica; influyó notablemente en el movimiento guerrillero del capitán Lamarca, de Marighella y del mayor Piriz. Antes de publicarse el "Minimanual de guerrilla urbana" de Marighella, con un par de años de anticipación, se publicó en Montevideo, "La estrategia de la guerrilla urbana".

En Brasil había todas las condiciones, con mucho espacio rural y grandes ciudades, para crear el más vasto movimiento guerrillero de América Latina. Pero Marighella, que era maoísta, no quería desmentir a Mao y a Fidel en cuanto a que la guerrilla de campo es estratégica y la de ciudad táctica, es decir, menos importante ésta que aquella. Lamarca también, maoísta y fidelista, luego de ganar muchos combatientes en Sao Paulo, gracias a sus audaces golpes de guerrilla urbana, quizá por seguir la doctrina maoísta y fidelista de la guerrilla de montaña se fue con todo su ejército guerrillero (que había ganado en las ciudades) a combatir en las sierras situadas en el triángulo de Río de Janeiro, Sao Paulo y Salvador, siendo aislado de los campesinos, clavado al terreno por fuerzas muy superiores, con repetidos bombardeos de la aviación, perdiendo así, en una inoportuna guerra de montaña, lo que había ganado en meses de guerrilla urbana inaprensible, imbatible. En suma, por querer salvar los principios fidelistas y maoístas (no apropiados en todo para Brasil), la guerrilla urbana fue derrotada, no en su medio -el de las megalópolis-, sino por haberse ido al campo; es como si una ballena intentara hacer en la tierra lo que le sería más fácil en el mar.

**-Distintas formas de guerrillas aplicadas en Latinoamérica. ¿Qué opinas del "foquismo"?**

-Sobre el "foquismo" publiqué en Montevideo, en 1969, un libro titulado: "Desafío al Pentágono". Se trata de una obra que explica la inconsistencia de las tesis de Regis Debray, expuestas en "Revolución en la Revolución", libro "foquista", copiado por Debray al dictado que le hicieron en Cuba; pues él era licenciado en filosofía y letras, no sabe nada de estrategia militar.

La tesis más socorrida del "foquismo" cubano es que todas las guerras revolucionarias hay que hacerlas desde el campo, desde las montañas. Yo planteo -como dije- la ciudad populosa más apropiada a la guerrilla en la época del capitalismo. Indico que si en la Edad Media, cuando toda la población estaba en el campo, no habían triunfado las guerras campesinas, ¿cómo podrían hacerlo ahora en plena civilización urbana? Aclaro que la Revolución cubana no se hizo exclusivamente en Sierra Maestra, sino que hubo más muertos y más combates en las ciudades; que se propagó la insurrección en superficie apareciendo el "Segundo Frente de Escambray"; que se luchó por todo Cuba; y que eso hizo que el ejército batistiano, cogido entre dos frentes, tuviera que rendirse, no sólo frente a Sierra Maestra, sino porque estaba copado por su retaguardia, en las ciudades.

Otra consigna simplista es la de que "el poder viene del cañón del fusil". Si fuera esto verdad, los suboficiales y los sargentos darían los "golpes" de Estado; pero son los generales y los coroneles los que los dan; aunque no estén todos los días con los fusiles y los soldados. Y es que sin fin político no hay visión de lo estratégico. Los generales piensan en políticos y por eso

dan los "golpes" de Estado; pero los sargentos y los suboficiales no piensan ni en generales, ni en políticos. Así, teniendo más de cerca las armas y los soldados, los suboficiales y los sargentos casi nunca producen un "golpe" de Estado y, cuando lo dan, lo pierden posteriormente porque no saben qué hacer con el Poder.

En cambio los "foquistas" pequeñoburgueses, sin vinculación al trabajo de fábrica o de campo, tienen la patología del Poder. Y cuando lo alcanzan, crean un partido monolítico que excluye de él a todo el pueblo, constituyéndose así éstos en la "nueva clase", más difícil de desalojar del Poder que la burguesía. Pues la nueva clase se presenta no como clase, sino como la encarnación del proletariado por medio del Estado totalitario y del Partido único. El "foquismo", pequeñoburgués, separado de los trabajadores o sin ellos en sus filas guerrilleras, puede ser un nuevo stalinismo. Será preciso meditar esta perspectiva seriamente para evitar que una minoría domine a las mayorías mediante el capitalismo de Estado y el Partido monolítico. Para ello hay que preparar a los sindicatos, a los jóvenes revolucionarios, en un espíritu autogestionario, con pleno dominio de la estrategia, a fin de cortar el paso al Poder a grupos "foquistas", totalitarios, inspirados en el modelo soviético de socialismo burocrático.

**-Tu conociste bien a Ernesto "Che" Guevara y has tratado directamente a Fidel Castro. ¿Cómo valoras la experiencia guevarista, triunfante en Sierra Maestra y que le llevó al fracaso y a la muerte en Bolivia?**

-El "Che" Guevara y Fidel fueron instruidos por el coronel español Bayo, que durante la guerra civil española tenía conocimientos de táctica de grupos guerrilleros, operando en la retaguardia franquista.

Cuando el "Che" y Fidel llegaron a Cuba en el "Gramma" -luego de ser descubiertos al desembarcar en la isla, procedentes de México-, les quedaron 7 hombres y 11 fusiles o viceversa. Sin embargo, se fueron a la Sierra Maestra. Y como el planteo político era bueno para la guerra de guerrillas, esos pocos hombres y esos pocos fusiles sirvieron para echar a Batista, que administraba a Cuba como su negocio privado.

Si Fidel hubiera dicho al comenzar la guerra de guerrillas en Sierra Maestra que era marxista-leninista, en vez de hablar de libertad, de democracia, de lucha contra la corrupción batistiana, hubiera sido aislado y derrotado como tantos otros guerrilleros, sin programa político compartido por la casi totalidad de una nación. Así las cosas, Fidel tuvo el apoyo de la burguesía, la clase media, los obreros y los campesinos de Cuba, incluso la simpatía de Estados Unidos. De esta manera, al llegar a formaciones de batallón con sus guerrillas, Fidel venció a las brigadas o divisiones de Batista, desmoralizadas y acorraladas en las ciudades, los montes y el campo. Cuanto mejor sea un programa político de liberación tanto más fácil es ganar una guerra contra el imperialismo de fuera o el despotismo de adentro. La mayor parte de los movimientos guerrilleros de América Latina han sido derrotados por imitar al Fidel marxista-leninista y no al Fidel guerrillero que tuvo como programa la democracia, la lucha contra la dictadura y la corrupción.

Conocí al "Che" Guevara en 1962, en plena "crisis del Caribe", una noche larga conversando los dos y en presencia de Alicia Eguren, esposa del líder peronista, exiliado en Cuba, John William Cooke. Los barcos de guerra y los aviones norteamericanos estaban merodeando por las playas de Cuba. El "Che" Guevara esperaba el desembarco de las divisiones pentagónicas a los cuatro o cinco días del cerco de Cuba por Estados Unidos. Yo le dije que eso era muy improbable e incluso innecesario, pues el desembarco de los yanquis era permanente: databa de 1898 cuando nos fuimos los españoles de Cuba, y ellos se reservaron la base naval estratégica de Guantánamo. El "Che", sin embargo, estaba convencido de que los norteamericanos desembarcarían en Cuba. Yo le dije que teniendo una superioridad estratégica absoluta en aviones y barcos de guerra, podían aislar a Cuba del resto del mundo, ganando así la batalla estratégica, logística, sin tener que entrar en la batalla táctica, frontal del desembarco, pero el "Che" pensaba que los yanquis desembarcarían en la isla. Le dije que, a menos que ellos tomaran Guantánamo, los yanquis se quedarían quietos. Y como los soviéticos se pusieron de acuerdo con los yanquis, sin consultar a los cubanos, se cambiaron los proyectiles atómicos, en bases cubanas de los rusos, por bases de proyectiles yanquis en Turquía.

Aclaré que el gatillo atómico en Europa -en la OTAN- lo tenían los yanquis y que, en Cuba, igualmente estaba en manos de los soviéticos. Por tanto, a menos que los cubanos no crearan una situación irreversible en Guantánamo, yanquis y soviéticos se entenderían sin los cubanos. Además, en guerra convencional, los rusos tenían perdida la partida en el Caribe: Negociarían con los norteamericanos.

El "Che", molesto contra los soviéticos, me dijo que él había ido a la URSS con otro cubano, cuyo nombre no recuerdo, para establecer el acuerdo de bases de proyectiles soviéticos en Cuba. Pues los rusos las habían solicitado en defensa del mundo socialista.

Yo lo creí así -me dijo el "Che"- pero luego nos han dejado pagando... Desde ese momento, el "Che" se hizo más pro-chino que soviético; no asistía a las recepciones de la embajada rusa en La Habana; se lo veía más en las de China y Albania.

Finalmente, los soviéticos, contra el parecer de Fidel Castro, echaron al "Che" del Ministerio de Industria, ya que creía más en el "nuevo hombre socialista" que en el stajanovismo, política productivista de los soviéticos.

No nos entendimos bien nunca el "Che" Guevara y yo. Era un hombre más bien dogmático. Lo disuadí de hacer empresas guerrilleras de montaña con pocos hombres (grupos de 25 guerrilleros), por entender que, en el caso de los "Uturuncos" -algo que yo había experimentado-, la contra guerrilla operaba con secciones de más de 30 hombres dotadas de algunos morteros. Por tanto, el combate frente a frente tenía así correlación de fuerzas desfavorables para la guerrilla. Pero el "Che" seguía el reglamento cubano como un dogma. Yo era partidario de 4 a 5 grupos de 25, viviendo separados en el bosque y montaña, pero combatiendo juntos contra las secciones de más de 30 contra guerrilleros. Así habría superioridad de número y de fuego; la victoria estaría asegurada

para los guerrilleros. Sin embargo, el "Che" se fue con un grupo chico de combate a las montañas del oriente boliviano: tuvo victorias tácticas iniciales, pero perdiendo su poca tropa por el desgaste del medio rudo y de los combates, y porque no suplía sus bajas con la llegada de campesinos, no teniendo población favorable, fue derrotado como le dije, 3 meses antes de serlo, al amigo del "Che", Ricardo Rojo.

El "Che" Guevara, que tenía excelentes condiciones político-militares de comandante, se empeñó, sin embargo, en morir como sargento al frente de un pequeño grupo guerrillero en el oriente boliviano donde convergen las fronteras de Brasil, Argentina, Bolivia y Paraguay. Quizá el "Che" eligió esta zona geo-estratégica porque pensaba actuar en varios países sudamericanos a la vez con su guerrilla. En esa región hay más espacio que población, siendo así muy lento, en el mejor de los casos, el crecimiento militar de los grupos guerrilleros; pues los campesinos son más bien indiferentes a la guerra revolucionaria.

Echado del Ministerio de Industria de Cuba por los soviéticos, que presionaban económicamente para que abandonara su cargo, el "Che" Guevara, después de renunciar secretamente, debía dar una explicación política sobre este acontecimiento; pero su fidelidad absoluta a Fidel le llevó, clandestinamente, al Congo, donde luchó; y luego al oriente boliviano donde murió. Se diría que el "Che" iba buscando la muerte para no tener que explicar por qué había renunciado al Ministerio de Industria, teniendo así que disminuir la figura política de Fidel Castro.

Hubiera sido más útil el "Che" Guevara escribiendo un libro sobre la labor contrarrevolucionaria de los soviéticos en Cuba, que yendo a morir a Bolivia al frente de un pequeño grupo guerrillero; pero su muerte lo sublimó como héroe; dejó así intacta la figura política de Fidel Castro que, sin duda, lo sacrificó políticamente contra ayuda económica y militar soviética.

**-Los movimientos de ocupación de "fundos" en el Perú a comienzos de los años 60, constituyó una de las experiencias revolucionarias sobre el campesinado de mayor éxito movilizador. ¿Cuál fue tu relación con el movimiento de Hugo Blanco?**

-La operación guerrillera del valle de la Convención (Cuzco), estratégicamente, se programó en Buenos Aires. Yo serví de asesor estratégico. Entre los trotskistas peruanos y argentinos de la IV Internacional -partidos POR- existía una gran afinidad política. Yo nunca fui trotskista, pero fui asesor estratégico para programar la rebelión campesina en el Perú.

Mi punto de vista era que había todas las condiciones políticas, económicas y sociales para desencadenar una rebelión campesina al estilo de la de Tupac Amaru (1780); pues el feudalismo peruano reducía a los campesinos a la condición de pongos (siervos). La Caja de Selva peruana (borde montañoso de la Amazonia), es un terreno muy favorable a la guerra de guerrillas: Ahí, un campesinado en armas, si es bien dirigido política y estratégicamente, puede derrotar a los más poderosos ejércitos regulares; pero haciendo una guerra móvil, sin fijarse al espacio, sin ocupar tierras en frente fijo, tratando de vencer, primero, al ejército represivo, y después hacer la reforma agraria.

No lo entendieron así los dirigentes del POR argentino, especialmente, el inútil Nahuel Moreno, un trotskista de pacotilla que leía y releía, como libro único, la "Historia de la Revolución Rusa", de Trotsky. Y como éste decía que no hay Revolución si no se crean "poderes paralelos" (Soviets), Nahuel Moreno y los trotskistas peruanos optaron por hacer una guerrilla al servicio de los campesinos y de la reforma agraria comenzando, inmediatamente, por ocupar los latifundios y permanecer en ellos como pueblo armado.

Mi punto de vista, en franca disidencia con Nahuel Moreno y la gente de Hugo Blanco, es que la ocupación de tierras obligaba a clavarse en el terreno. De esta manera, los éxitos tácticos iniciales se convertirían después en derrotas estratégicas frente a las tropas de represión, muy superiores en número y en capacidad de fuego sobre los guerrilleros de Hugo Blanco.

Al querer aplicar a la realidad peruana las experiencias de la Revolución Rusa de 1917 (en situaciones específicas completamente diferentes en lo político, económico y estratégico), los campesinos del valle de la Convención fueron derrotados en su rebelión. El ejército ruso, por ejemplo, había sido derrotado en el frente alemán en 1917; se volvía de los frentes; y al llegar a Petrogrado se reunió con los obreros y los ciudadanos formando Soviets; esa situación no se daba, de ninguna manera, en Perú, ya que su ejército estaba intacto .

**-¿Podrías trazar la panorámica actual de la guerrilla latinoamericana?**

-El hecho de haber copiado el modelo cubano, especialmente en lo político y en la táctica guerrillera, no descubriendo las especificidades de cada país latinoamericano, ha conducido, en muchos movimientos guerrilleros, a llenar las cárceles de presos y a amontonar cadáveres. Repito que la Revolución, en cada país, debe ser re-inventada; descubrir sus leyes estratégicas específicas; programar bien sus objetivos políticos; combinar perfectamente su frente unido de clases oprimidas contra las clases opresoras; dar unidad de pensamiento y acción a los grupos políticos sin tolerar sectarismos; y, sobre todo, para que la guerrilla conduzca a la Revolución no basta con tener unos cuantos fusiles y unos pocos hombres, sino, más que nada, hay que aprovechar una ocasión histórica favorable a la Revolución: una gran crisis económica, una guerra perdida, un desprestigio total del gobierno y de las clases dominantes, una dictadura odiada por todo el pueblo, que no debe ser discutida, sino combatida y vencida.

Por tomar los deseos por realidades, creo que en Guatemala perdieron los guerrilleros al lanzarse al ataque con escaso planteo revolucionario. El momento de la guerrilla en Guatemala era más apropiado a la caída de Jacobo Arbenz, en 1954, cuando la United Fruit, con apoyo del Departamento de Estado, colocó en el Poder a Carlos Castillo Armas. Entonces los guerrilleros tenían a su favor la lucha por la democracia, la liberación nacional contra el imperialismo y la lucha por una legalidad constitucional, que compartía la mayor parte del pueblo guatemalteco.

La guerrilla guatemalteca, luego de la revolución cubana, tenía menos condiciones de triunfo que en 1954; pero unos cuantos jóvenes, creyendo que lo de Cuba se reproduciría como hongos, se lanzaron a la lucha armada. El ejército guatemalteco exterminó, según parece, a los militantes de estos grupos guerrilleros, a sus simpatizantes y a cuantos tuvieran alguna vinculación con ellos. A este tipo de "limpieza" -sin ningún respeto por los derechos humanos- se le llamó "guatemalización" que luego, en similares condiciones, se ha convertido en "argentinización", "uruguayización", "bolivianización", "brasilenización", "chilenización", "colombianización", "mexicanización", etc.

En Colombia la guerrilla tenía ya su implantación antes de la revolución cubana. El guerrillerismo colombiano surgió como una explosión de protesta popular en 1948 cuando el asesinato político del líder liberal Gaitán, que dio lugar a la guerrilla urbana generalizada, más conocida con el nombre de "bogotazo". Como consecuencia de este acontecimiento revolucionario, muchos revolucionarios colombianos se fueron a las sierras, surgiendo así un copioso movimiento guerrillero con cierta similitud a la guerra de guerrillas china del Yenán, luego de la "Gran Marcha" del IV y el VIII ejércitos comunistas.

Tanto se implantaron las guerrillas en Colombia, que se llegaron a liberar zonas de montaña como las repúblicas independientes de "Marquetalia", "El Pato" y otras. Cuando escribí "La estrategia de la guerrilla urbana", en 1965, dije que esas repúblicas guerrilleras no se podrían consolidar como frentes fijos, pues las divisiones de helicópteros, que son una "caballería del aire", acabarían con ellas. En cambio, en el Yenán (China), los helicópteros no habían sido empleados como si se tratara de una infantería volante. Y como había pronosticado, "Marquetalia" y "El Pato" dejaron de existir. La guerra de guerrillas tenía que ser móvil, no fija, indiqué, y más en las ciudades que en las montañas, pues en las megalópolis aunque no se las libera apresuradamente, se gana su población y con ellas se combate en muchos puntos urbanos a la vez, no sirven las divisiones de helicópteros ni las unidades blindadas. Sin embargo, la guerrilla colombiana ha seguido siendo preferentemente rural, pero ya ha entrado en la fase urbana, o en ambas al mismo tiempo: tiene varios ejércitos guerrilleros, pero le falta un programa común, no se ha liberado del dogmatismo marxista-leninista y, en consecuencia, no saben los guerrilleros plantear correctamente su problema nacional, su revolución específica, sin importarla desde Cuba u otros países.

Otro movimiento guerrillero, que cometió los mismos errores estratégicos que el colombiano, fue el intento insurreccional del grupo armado dirigido por de la Puente Uceda, en Perú. Concentró sus guerrilleros en Mesa Pelada, en vez de actuar en los grandes suburbios de Lima; se fijó al terreno con pocas fuerzas, sin poder contrarrestar a la aviación y la artillería del ejército; así, sin movilidad, fue masacrado por querer intentar, en cierto modo, la experiencia fracasada de las "repúblicas guerrilleras" de Colombia. En Lima hay, aproximadamente, un millón y medio de pobres en los barrios miserables ("pueblos jóvenes" pero los guerrilleros de Lima se iban a pelear en las montañas y selva, en un terreno que les era hostil, más desconocido que el "cinturón de miseria de Lima" y menos seguro que éste logística y políticamente).

**-Respecto a Nicaragua, donde parece haberse consolidado un frente guerrillero que está poniendo en jaque al dictador Somoza, ¿qué salidas ves a corto plazo? ¿Cuáles son los componentes ideológicos reales del Movimiento Sandinista?**

-El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es una alianza polifacética: 1) El grupo GPN, guevarista, partidario de la guerra prolongada. 2) Los "terceristas" (mezcla de cristianos, liberales y marxistas). 3) El grupo proletario integrado, casi en su totalidad, por militantes del partido comunista. Así pues, el FSLN tendría cierta inclinación marxista-leninista, si bien en la huelga general contra el dictador Somoza, comenzada el 25 de agosto de 1978, han intervenido los comerciantes e industriales, así como los obreros y empleados. Pero, salvo Venezuela, Costa Rica y Panamá, los países latinoamericanos no estaban decididos, especialmente Honduras y El Salvador, países fronterizos con Nicaragua, a bloquear el régimen de Somoza, pues no están seguros de si el FSLN creara en el Istmo centroamericano una nueva Cuba, cosa que preocupa, en el mismo sentido, a Estados Unidos.

Desde el día 9 de septiembre de 1978, prácticamente, el pueblo nicaraguense se lanzó a la calle para echar del Poder al tirano Somoza y su familia, que lleva dominando en Nicaragua unos 40 años contra la voluntad del pueblo. Luego de la toma del Parlamento de Nicaragua por un grupo guerrillero mandado por el "Comandante Cero", también en setiembre, Somoza tuvo que aceptar las condiciones de los guerrilleros, poniendo un avión a disposición de éstos para llevarlos al Panamá.

Al desencadenar la insurrección general contra Somoza, tomando varias ciudades los insurrectos, tales como Chinadenga, Esteli, León, Rivas y otras, sin contar con artillería, blindados y aviación, quedándose en frente fijo o en barricadas, se prestaban así a ser aniquilados por el ejército somocista, que puede hacer la guerra en dos dimensiones: tierra y aire; los guerrilleros apenas si podían hacer una: tierra, ciudades difíciles de retener frente a un ejército organizado con mayor potencia de fuego.

Al FSLN parece que le fué imposible mantenerse en algunas ciudades conquistadas, mejor dicho, levantadas en masa con su población contra el dictador Somoza, pues sin armas pesadas no es posible consolidar un frente fijo. Hubo la ventaja para los sandinistas de que los levantamientos eran en varias ciudades, llamando al ejército represivo desde varios puntos a la vez, pero no los suficientes como para hacer la guerra revolucionaria como en piel de leopardo.

En la frontera con Costa Rica, zona exterior favorable, los sandinistas trataron de crear una "base de fronteras", y una "zona liberada", pero si la Guardia Nacional de Somoza emplease toda su fuerza de aviación, blindados y artillería; si los guerrilleros no tienen, a su vez, estas armas, no se puede consolidar así ni una "base de frontera" ni una "zona liberada", para crear ahí un "gobierno de liberación".

Para derrocar al dictador Somoza o a cualquier dictador no hay que combatir en frente fijo, en formaciones cerradas y en barricadas, si dar continuidad a la lucha guerrillera, no en media docena de ciudades como en Nicaragua, sino en decenas de pueblos (en el campo) y en todas las ciudades populares del país. Para vencer en una guerra revolucionaria no hay que tratar de entrar en batallas frontales, fijas y de mucha duración. Si en cientos de combates rápidos, móviles, para dispersar al enemigo, para impedirle que establezca su orden político y su represión. Una guerra revolucionaria no es conveniente decidirla por las armas sino por la política del pueblo en armas, sin grandes batallas, ganado por la desmoralización y el desgaste político y militar del enemigo.

Los sandinistas, cuyo plan político internacional no es claro para Estados Unidos, Honduras, y El Salvador y para otros países latinoamericanos tienen, en ese sentido, una falla política y diplomática, que puede conducir en contra de Somoza, a una intervención para echarlo del Poder, pero sin dejar que avancen hacia éste los grupos marxistas-leninistas. El fenómeno de Cuba es difícil de repetir en América Latina. Por eso repetimos que toda Revolución tiene que ser inventada, a fin de que no tenga limitaciones en su política Internacional y en su política nacional, en su estrategia y en su táctica. En suma, lo más importante para el triunfo de los revolucionarios nicaragüenses es hacer su revolución, como en todas partes, con una semántica nueva, sin que el enemigo interior y exterior tenga ventajas políticas y militares para oponerse a una ideología conocida, resistida, desgastada bajo dictaduras burocráticas que han sucedido a burguesías o a aristocracias absolutistas.

**-Cambiando de continente, ¿cual es tu juicio sobre la guerrilla urbana en la forma en que la llevan a la práctica la R.A.F. en Alemania, o las Brigadas Rojas en Italia?**

-Las "Brigadas Rojas" han demostrado la eficacia de la guerrilla urbana para crear situaciones políticas, colocando al país casi al borde del colapso político. Así, en cierto modo, el "compromiso histórico" de comunistas y demo-cristianos de Italia ha sido sacudido como un terremoto político. Tácticamente, las "Brigadas Rojas", con el empleo de muy pocos hombres, han creado situaciones, en forma de guerrilla urbana, que no podrían crear las guerrillas rurales. Ello demuestra que la guerrilla urbana no busca una gran batalla, ni barricadas o liberar una ciudad como los sandinistas contra Somoza, sino producir una situación política comprometida que pueda liquidar, por ejemplo, con el empleo de unos pocos guerrilleros, el "compromiso histórico" democristiano-comunista en Italia.

Sin embargo, la estrategia de la desesperación no es la mejor para hacer triunfar la guerrilla urbana, como ha sucedido en Italia y Alemania, pues la contraofensiva del Poder puede emplear unas reglas de juego donde ya no se respete los derechos humanos. Así las cosas, si las guerrillas urbanas alemana e italiana no movilizan la población en base a sus acciones, si esas minorías armadas no arrastran a las mayorías populares desarmadas, no se producirá así el triunfo de la Revolución. Entonces cabe preguntarse, ¿para qué la dramatización de la lucha? A menos que no se trate de desestabilizar un país o echar del Poder a un partido para que entre otro (¿pero será mejor o peor?), no se justifica extremar la violencia, si se saca la caza para que cacen otros.

Mientras las condiciones económicas, políticas, sociales, morales, no están maduras para una revolución, todo acto extremo puede agudizar aun más la contrarrevolución, trayendo una dictadura de tipo nazifascista o, simplemente, de "guatemalización" de un país, donde el terror impuesto por los dictadores actuales no tiene nada que envidiar a Hitler, Mussolini y Stalin, en cuanto a ignorar los derechos humanos fusilando a diestro y siniestro.

No tengo mucha información sobre la guerrilla urbana europea, pero creo verla descolgada de los movimientos sindicales obreros, hoy reformistas (socialistas o comunistas), que pueden ser movilizadas por estos guerrilleros, para dar paso a un socialismo auténtico. ¿Cual? ¿Cómo? ¿Para cuándo? ¿Con qué programa? He ahí la debilidad de la guerrilla urbana europea. ¿Cual es su mensaje? ¿Cómo resuelve la crisis de la sociedad post-industrial? ¿Con dictadura democrática o con socialismo de autogestión? Si la política es mala, nunca la estrategia revolucionaria puede ser buena; se es derrotado no por cobarde, sino por poco inteligente.